

Análisis de coyuntura

Daniel Castellanos · Fernando Jaramillo
José Leibovich · Santiago Montenegro
Rocío Ribero · Luis Felipe Zanna*

RESUMEN.- Coyuntura Macroeconómica. *La evolución macroeconómica de Colombia en 1996 estuvo dominada por dos grandes eventos: (1) una notable desaceleración del crecimiento económico con los consecuentes efectos sobre el empleo, y (2) la reversión de la tendencia a la reducción del ritmo inflacionario que se venía presentando desde 1990. Aunque la situación actual no se puede calificar como una estanflación, el desempeño de la economía es altamente insatisfactorio.*

La pérdida de dinamismo económico es sufrida en general por todos los sectores, con excepción de: (1) la construcción de obras civiles privadas; (2) transporte, almacenamiento y comunicaciones; y (3) servicios comunales, sociales y personales. Al igual que en 1995, en 1996 el sector más dinámico será la minería. Sin embargo, este sector también participa de la desaceleración de la economía, aunque por razones particulares asociadas con su cronograma de inversiones y extracción.

La pérdida de dinamismo de la producción está asociada con una reducción de la demanda doméstica privada, explicada por una contracción monetaria combinada con un incremento del déficit fiscal, y por la incertidumbre ligada a la crisis política. Se espera que el consumo de los hogares crezca sólo un 1.2% y que la inversión privada decrezca a una tasa de 8.8%. En una evolución altamente indeseada, se espera que el único componente de la demanda agregada que crezca más dinámicamente en 1996 que en el año anterior es el consumo final de las administraciones públicas.

* Los autores están organizados alfabéticamente. Montenegro es decano de la Facultad de Economía, Leibovich es director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) y los otros autores son profesores de la Facultad e investigadores del CEDE.

Por su parte, el balance del sector externo (balance en cuenta corriente) entró en déficit en 1993 y se ha venido incrementando desde entonces: se espera que en 1996 el déficit del sector externo alcance 5.6% del PIB. En la actualidad, se ha configurado un déficit en el sector externo cuyo nivel está explicado por el déficit del sector privado, pero cuya tendencia al deterioro desde 1994 está explicada por la evolución del sector público.

A pesar de la cuantía del déficit en cuenta corriente, éste, sin embargo, estará enteramente cubierto por la cuenta de capital, de modo que no se espera un cambio sustancial en el nivel de reservas internacionales. De otra parte, más del 70% del déficit en cuenta corriente está cubierto por inversión extranjera directa, lo cual reduce la alarma por la magnitud del mismo.

El comportamiento de los precios, la producción y el sector externo habría sido más satisfactorio si se hubiera dado una coordinación más adecuada entre las políticas fiscal y monetaria y el pacto social. En efecto, las consecuencias contractivas de la política monetaria y la falta de efectividad del pacto social se explican por las características expansionistas de la política fiscal, y por el manejo dado a los precios de los bienes bajo control directo del estado.

Parece ser que el panorama macroeconómico en el futuro próximo depende en manera importante del control que se tenga sobre la política fiscal, y del grado en que ella se armonice con el resto de políticas. En la actualidad las cuentas fiscales son muy inflexibles, lo cual influye negativamente sobre la estabilidad de los precios y de la tasa de cambio.

Coyuntura Social. *El análisis de la coyuntura social en este número se ha concentrado en la presentación de la evolución de los principales indicadores del empleo laboral urbano. El estudio de la evolución de los indicadores laborales en los primeros cinco años de la década de los años 90 permite evidenciar algunas características del mercado de trabajo que valdría la pena tener en cuenta para el diseño de políticas económicas y sociales: a) se presenta un estrecha relación entre el crecimiento económico y la tasa de desempleo; b) la tasa de participación femenina ha aumentado entre 1990 y 1995, mientras que la tasa de desempleo femenino disminuyó en el periodo 1990-1993 y aumentó en el periodo 1994-1995; c) las mayores tasas de desempleo se presentan entre los jóvenes debido a la falta de acceso a la educación, lo cual se debe a que en los últimos 20 años no se ha visto una tendencia evidente a fortalecer la educación; d) la tasa de desempleo entre las personas que no completaron el bachillerato o la universidad es superior a la de las que los completaron, lo cual sugiere que el haber obtenido un título aumenta las posibilidades del individuo de obtener empleo; e) las tasas de subempleo altas se presentan principalmente en las edades extre-*

mas, mientras que las tasas de subempleo en las edades intermedias son bastantes bajas, lo cual evidencia que no existe una situación grave de subempleo visible; f) los niveles de horas de trabajo semanales en Colombia son muy superiores a los que se puede tener como parámetros internacionales para dicha variable; y g) la tendencia al alto desempleo juvenil y las bajas tasas de escolaridad universitaria existentes en Colombia, unidas al aumento de la demanda de trabajo calificado que ha implicado el modelo de apertura, pueden contribuir a explicar el posible deterioro en la distribución del ingreso laboral.

1. Introducción

La Facultad de Economía y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) inician con este número de la revista *Desarrollo y Sociedad* la publicación de un análisis de coyuntura macroeconómica y social. Esto responde a la necesidad de contribuir a la comprensión de la compleja problemática económica y social colombiana y a la búsqueda de las mejores soluciones de política. Se ha puesto un énfasis particular en basar el análisis sobre criterios técnicos y objetivos, sin tintes ideológicos o partidistas.

Fuera de esta introducción, estas notas tienen dos secciones. En la primera, se discute la coyuntura macroeconómica. En la segunda, se hace un análisis de la coyuntura social. En esta primera edición, en la parte de coyuntura social, nos hemos concentrado en la presentación de la evolución de los principales indicadores del empleo laboral urbano. Entre otros, se empiezan a evidenciar las consecuencias negativas de la desaceleración de la economía sobre esta variable tan importante para mantener un adecuado clima social. De otra parte, al observar el empleo por género, nivel educativo y edad, se obtienen conclusiones interesantes acerca de características estructurales que bien valdría la pena fueran tenidas en cuenta por los responsables de la política económica y social. En próximos números se ampliará la coyuntura social a otros temas igualmente importantes, como son la salud, la nutrición, la distribución del ingreso, la pobreza, la seguridad y la violencia.

2. Coyuntura macroeconómica

2.1 La situación general

El panorama general de la evolución macroeconómica de Colombia en 1996 está dominado por dos características principales: (1) una notable desaceleración del

crecimiento económico, con los consecuentes efectos sobre el empleo, y (2) la reversión de la tendencia a la reducción del ritmo inflacionario que se venía observando desde 1990. En efecto, después de crecer a tasas superiores al 5% en 1994 y 1995, no es probable que la economía crezca más de 3% durante 1996. Las consecuencias sobre la tasa de desempleo de la desaceleración han sido claras: mientras que en el tercer trimestre de 1994 la tasa fue de 7.6%, en el tercer trimestre de 1996 se ha colocado en 12.1%, un aumento de 4.5 puntos porcentuales en dos años. De otro lado, si bien es cierto que la Junta Directiva del Banco de la República, establecida por la reforma constitucional de 1991, no había logrado cumplir las metas anuales de inflación que se autoimpuso, si había logrado al menos reducirla año a año, de tal manera que la inflación, que había superado el 32% en 1990, se colocó en un nivel de 19.5% en 1995. En cambio, en 1996 la inflación no será inferior a la del año anterior, sino que muy probablemente se situará en un rango de 20 a 22%, superando en por lo menos tres puntos porcentuales la meta prevista de 17%.

Sin llegar al extremo de calificar la situación actual como una de "estanflación", es indudable que el desempeño actual de la economía es altamente insatisfactorio, no sólo si se lo compara con las tendencias recientes que había venido siguiendo, sino, primordialmente, con la senda de largo plazo que nuestra economía debe seguir para aliviar en un plazo razonable los problemas sociales asociados con el subdesarrollo y la pobreza. De una parte, hace ya 10 años la Misión de Empleo estableció que, para reducir la tasa de desempleo a su componente "estructural" de 8%, era requerido un crecimiento económico sostenido no inferior al 6% anual (Misión de Empleo (1986)). De otro lado, nuestra tasa de inflación es alta, no sólo si se la compara con la de los países industrializados, sino también con la de nuestros vecinos latinoamericanos: en 1994 sólo otros seis países del continente tenían una inflación superior a la nuestra¹, algunos de ellos como resultado de profundos desequilibrios macroeconómicos que no dan espacio para la complacencia. De esta manera, tasas sostenidas de crecimiento superiores al 6% y tasas de inflación de un solo dígito no debieran ser aspiraciones quiméricas sino propósitos realistas de los encargados de la política económica. Infortunadamente, la experiencia reciente muestra que aún hace falta trabajar para lograr la unidad de propósito y la coordinación de políticas que permitan alcanzar esos objetivos.

1. Esos países fueron Brasil (2,068.5%), Venezuela (60.8%), Uruguay (44.7%), Haití (42.6%), Jamaica (35.1%) y Ecuador (27.3%).

2.2 La evolución de la producción

En términos de pérdida de dinámica económica, la situación no es atribuible a ningún sector en particular, sino que es sufrida en general por todos. Las proyecciones publicadas en septiembre pasado por el Departamento Nacional de Planeación (1996) muestran que se espera una caída del crecimiento con respecto a 1995 en todos los sectores de la economía, excepto en (1) construcción y obras públicas, (2) transporte, almacenamiento y comunicaciones y (3) servicios comunales, sociales y personales (ver cuadro 1 gráfico 1). En cuanto al sector de construcción y obras civiles, cuyo crecimiento real se espera que sea del 4.4%, el dinámico comportamiento de las obras civiles, con un crecimiento del 16.9%, oculta una profunda recesión en el sector de la construcción (edificaciones), cuya tasa de decrecimiento se estima en 10%. El positivo desempeño de las obras civiles es explicado por las obras civiles privadas, que crecerán un 60%, como consecuencia fundamentalmente de las concesiones que el Estado ha otorgado para la construcción y mantenimiento de diversas obras de infraestructura. El sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones, que se espera crezca a una tasa de 6.4%, se muestra más dinámico que en el año anterior debido al subsector de comunicaciones, cuyo crecimiento estimado en 1996 es 15%. Por último, dentro de los servicios comunales, sociales y personales, que en conjunto tienen un crecimiento esperado de 7.8%, el componente dinámico está constituido por los servicios del gobierno, que tendrán un crecimiento estimado en 9%.

Así como en 1995, el sector más dinámico en 1996 volverá a ser la minería (explotación de minas y canteras). Sin embargo, el sector también participa de la desaceleración de la economía, aunque por razones particulares, asociadas con su cronograma de inversiones y extracción: después de crecer a una tasa de 17.8% en 1995, en este año el sector crecerá, de acuerdo con los estimativos del DNP, 11.5%. De los sectores más importantes de la economía (en orden de importancia, (1) agropecuario, (2) industrial, (3) financiero, (4) de servicios comunales, sociales y personales, y (5) comercial), sólo se espera que el de servicios comunales, sociales y personales crezca más de 3.5%, y dos de ellos, el industrial y el comercial, están prácticamente estancados.

En efecto, se espera que el conjunto del sector agropecuario, de silvicultura, pesca y caza crezca durante 1996 un 2.8%, 2.4 puntos menos que en 1995, como resultado de un crecimiento de 2.6% en el sector agropecuario y de 6% en el de silvicultura, pesca y caza (ver gráfico 2 y cuadro 2). Al interior del sector agropecuario, el mejor desempeño corresponde al sector pecuario, que crecerá 6%. El sector agrícola sin café crecerá 2.9%. Por último, el peor desempeño ocurre en el sector

CUADRO 1
Crecimiento del producto interno bruto por ramas de actividad

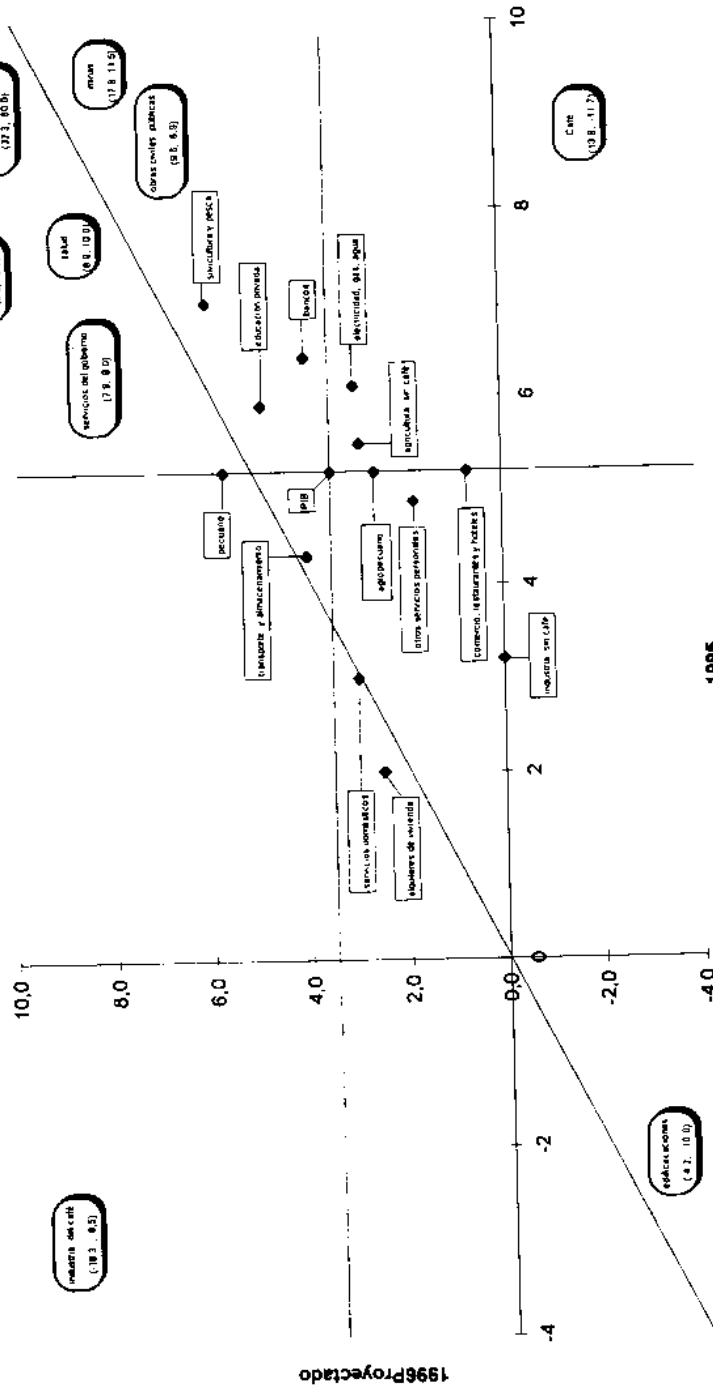
	1995	1996 P	1996 I
1. Agropecuario, silvicultura, pesca y caza	5.2	2.6	0.7
Agropecuario	5.2	2.6	0.4
Agropecuario sin café	4.2	4.4	1.1
Café pergamino	13.8	-11.7	-5.9
Agrícola sin café	5.5	2.9	0.8
Sector pecuario	5.2	5.7	1.3
Silvicultura, pesca y caza	7.0	6.0	6.0
2. Explotación de minas y canteras	17.8	11.5	7.5
3. Industria manufacturera	1.0	0.7	0.8
Café elaborado	-18.3	8.5	15.0
Resto de la industria	3.2	0.0	-0.4
4. Electricidad, gas, agua	6.1	3.0	3.3
5. Construcción y obras públicas	3.8	4.4	5.5
Edificaciones	-4.2	-10.0	-11.9
Obras civiles	15.3	16.9	20.5
Públicas	9.6	6.9	15.3
Privadas	32.3	60.0	35.0
6. Comercio, restaurantes y hoteles	5.2	0.7	0.9
Comercio	4.0		
Restaurantes y hoteles	10.2		
7. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.1	6.4	5.2
Transporte y almacenamiento	4.3	4.0	2.0
Comunicaciones	8.0	15.0	17.5
8. Sector financiero	4.5	3.4	4.7
Bancos, seguros y servicios a las empresas	6.4	4.0	6.3
Alquileres de vivienda	2.0	2.5	3.0
9. Servicios comunales, sociales y personales	7.4	7.8	7.8
Servicios del gobierno	7.8	9.0	8.4
Servicios personales	7.0	5.8	7.3
Servicios médicos y salud	8.9	10.0	13.1
Educación privada	5.9	4.9	4.9
Otros servicios personales	4.9	1.8	1.8
Servicios domésticos	3.0	3.0	3.0
Menos: Servicios bancarios imputados	10.0	4.8	7.0
Subtotal valor agregado	4.8	3.6	3.3
Más: Derechos e impuestos sobre importaciones	11.8	1.0	-0.6
Producto Interno Bruto (PIB)	5.2	3.5	3.0

FUENTE: DANE, DNP-UMACRO-DMPM

1995 es el crecimiento, año completo. 1996P es el crecimiento proyectado para 1996.

1996 I es el crecimiento del primer semestre de 1996 con respecto al mismo período de 1995.

GRAFICO 1
Crecimiento del PIB por ramas de actividad



FUENTE: DANE, DNP, Unimacro-DMPM

sectores que tienen que ver con la producción de bienes para la inversión y para el consumo durable. Los sectores asociados con la producción de bienes de consumo no durable han sido los menos afectados, pero su tasa de crecimiento en 1996, de sólo 2.7%, es, en todo caso, insatisfactoria.

CUADRO 3
Crecimiento de la producción de la industria

	1995	Junio 1996
Consumo	4.5	2.1
Consumo sin muebles	4.5	2.7
Muebles y vehículos	1.3	-13.7
Bienes intermedios	1.6	-2.1
Bienes de capital	-4.3	-11.5
Trilla de café	-18.2	18.2
Total sin trilla	3.4	-0.6
Vehículos (equipo y material de transporte)	1.0	-8.4

FUENTE: DANE, Cálculos DNP-Umacro.
Crecimiento año corrido.

El sector comercial muestra un patrón muy parecido al industrial, pues sus tasas de crecimiento durante 1996 son similares (el sector comercial también crecerá este año 0.7%). Así mismo, durante lo corrido del año, son los sectores de comercio al por menor asociados con la venta de bienes de consumo durable los más afectados. En franca recesión están los sectores que comercializan vehículos y repuestos, muebles y electrodomésticos, y artículos de ferretería (ver cuadro 4 y gráfico 4).

CUADRO 4
Crecimiento del comercio al por menor

	1995	Abril 1996
Alimentos y bebidas	4.4	3.0
Vestuario y calzado	2.7	1.6
Farmacias	1.6	3.7
Muebles y electrodomésticos	0.3	-19.0
Artículos de ferretería	-8.9	-9.0
Vehículos y repuestos	8.1	-23.3
Total	2.2	-4.1

FUENTE: DANE-DNP-Cálculos Umacro.

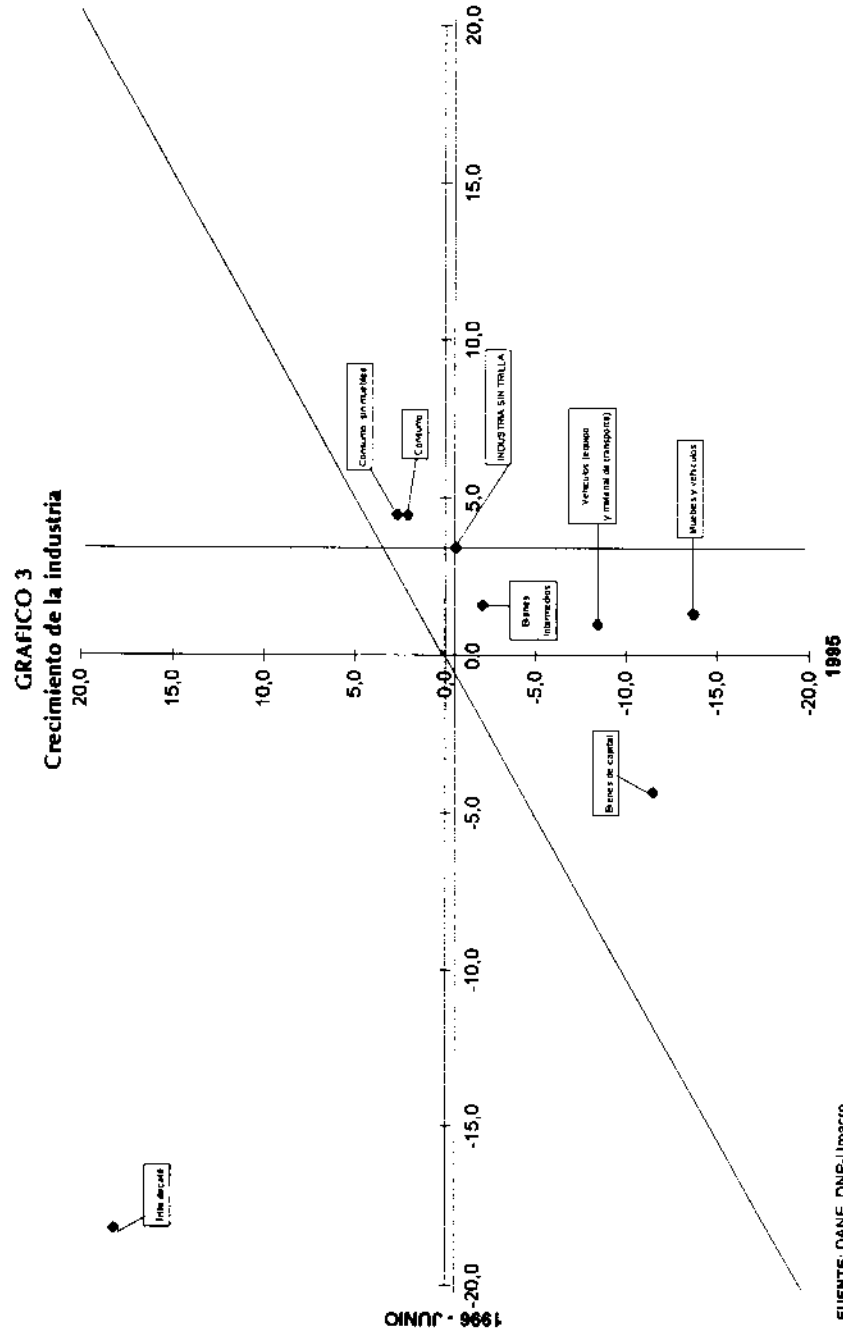
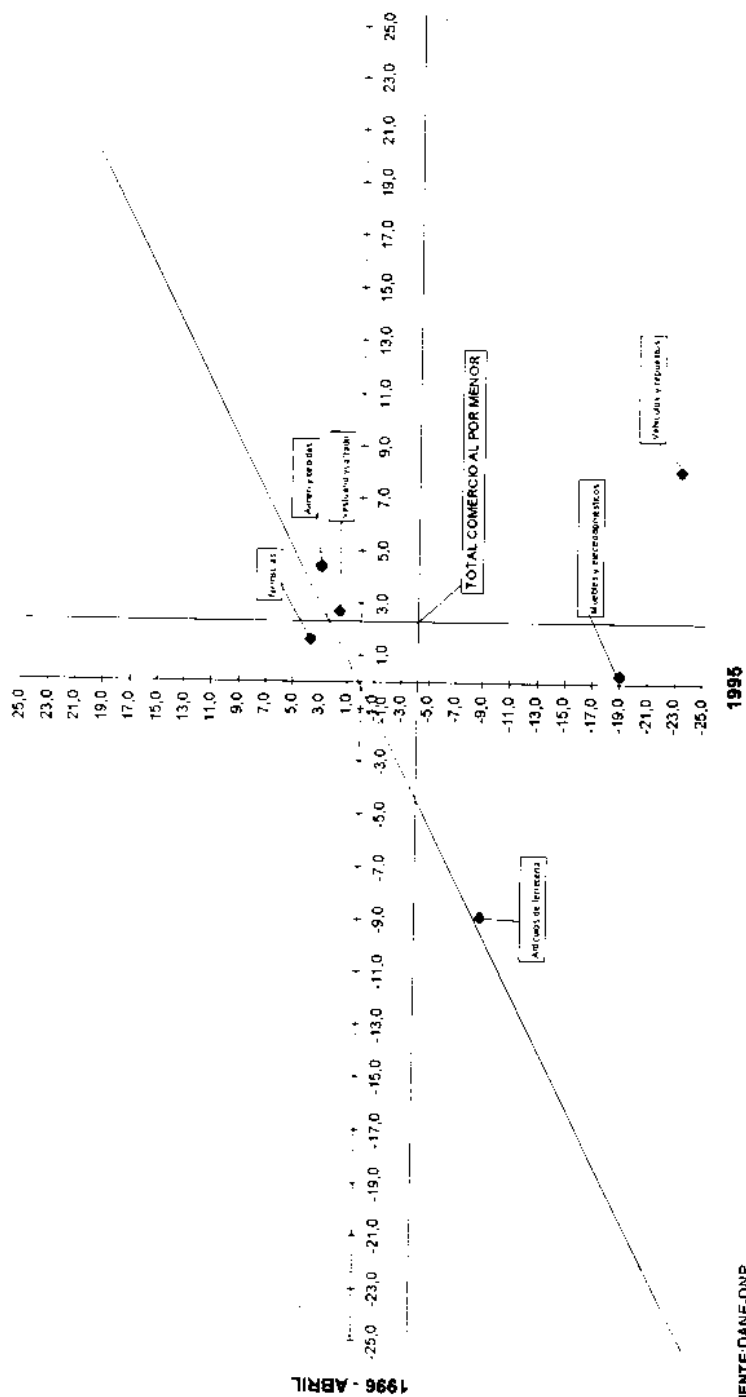


GRAFICO 4
Crecimiento del comercio al por menor



FUENTE: DANE-DNP

2.3 Demanda

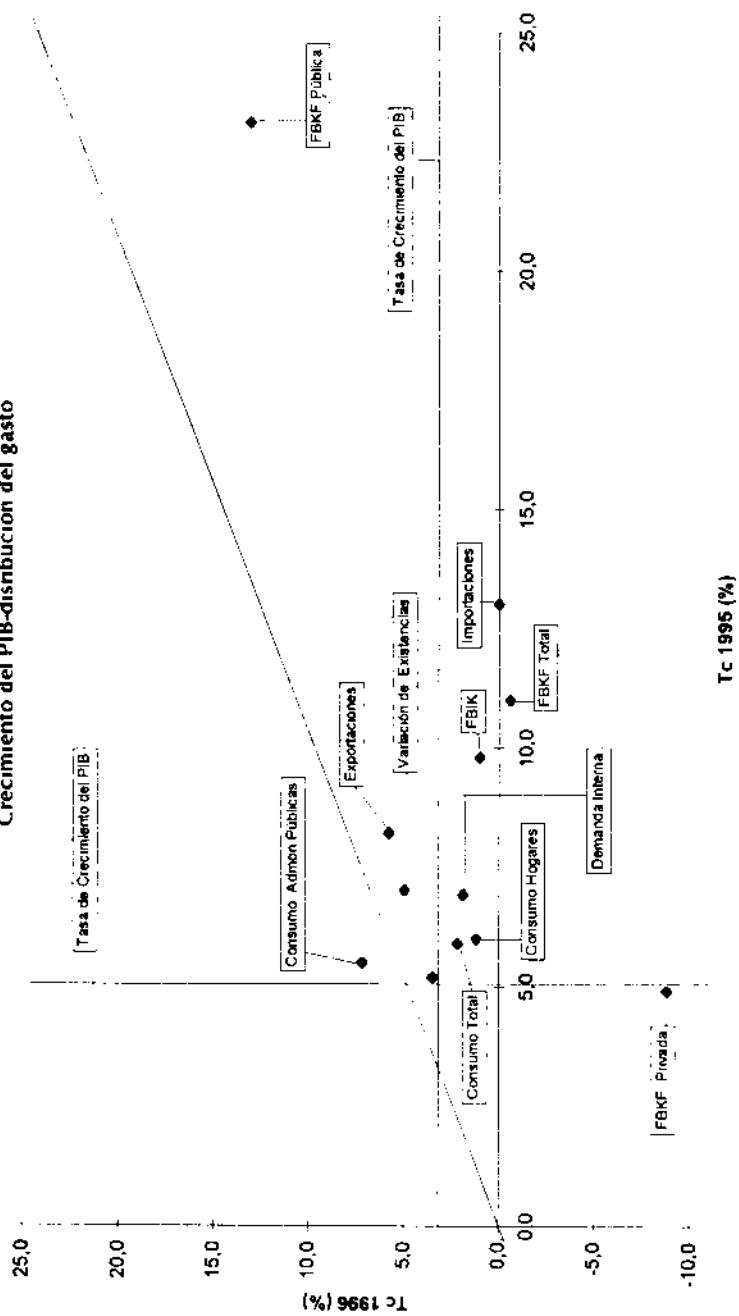
La pérdida de dinamismo de la producción está asociada con una reducción del crecimiento de la demanda doméstica *privada* (ver cuadro 5 y gráfico 5). Se espera que el consumo de los hogares crezca sólo un 1.2%, y que la inversión privada decrezca a una tasa de 8.8%. En contraste, los crecimientos esperados del consumo y la inversión de las administraciones públicas son del 7.2% y el 13.1%, respectivamente. De hecho, en una evolución altamente indeseada, se espera que el único componente de la demanda agregada que crezca más dinámicamente en 1996 que en el año anterior es el consumo final de las administraciones públicas. A pesar del comportamiento esperado de la demanda pública, es el efecto de la pérdida de dinamismo de la demanda privada el que prima en la demanda interna, que sólo crecerá 1.9% en 1996, después de haber crecido 6.9% en el año anterior. De otro lado, según las cuentas reales, se espera que haya un efecto positivo por parte de la demanda externa, pues la tasa de crecimiento esperada de las exportaciones de bienes y servicios (5.8%) es superior a la de las importaciones (0%).

CUADRO 5
Tasa de crecimiento del producto interno bruto.
Distribución del gasto

	1995	1996
Consumo final	5.9	2.2
Hogares	6.0	1.2
Administraciones públicas	5.5	7.2
FBIK	9.8	1.0
FBKF	11.0	-0.6
Privada	4.9	-8.8
Pública	23.1	13.1
Variación de existencias	7.0	3.0
Demanda interna	6.9	1.9
Exportaciones	8.2	5.8
Importaciones	13.0	0.0
PIB	5.2	3.5

FUENTE: DANE-DNP, Uimacro

GRAFICO 5
Crecimiento del PIB-distribución del gasto



FUENTE: DANE - DNP

2.4 Balances macroeconómicos y cuentas fiscales y del sector externo

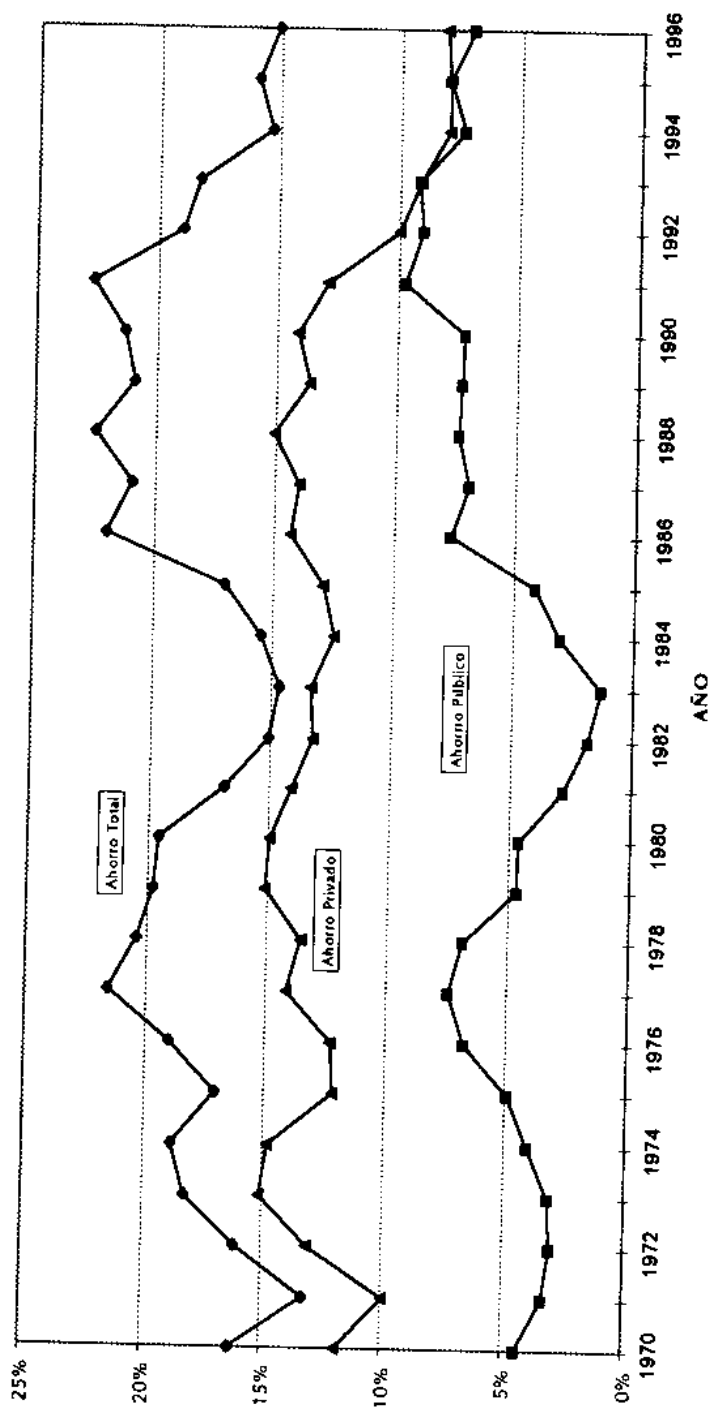
El comportamiento de la demanda privada tiene como contrapartida la estabilización del ahorro privado, que venía cayendo desde 1988, cuando llegó a representar el 15.1% del PIB (ver gráfico 6 y cuadro 6)¹. En 1994 se colocó en 8% del PIB, y se espera que en 1996 se mantenga en 8.1%. De otra parte, la evolución del consumo de las administraciones públicas ha tenido un efecto negativo sobre la tasa de ahorro público, que ha venido mostrando una tendencia a la reducción desde 1991, cuando alcanzó su punto más alto desde al menos 1970 (9.7% del PIB). Se espera que el ahorro público represente el 7% del PIB en 1996. Como resultado, el ahorro total se mantendrá relativamente estable en 1996, representando un 15.1% del PIB, cifra que es, en todo caso, inferior a los niveles de ahorro que el país alcanzó entre 1986 y 1991, cuando por lo general se tuvieron tasas de ahorro superiores al 21%.

CUADRO 6
Ahorro, inversión y balance de los sectores

% PIB	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Balance externo	-3.99	-0.97	-0.51	-0.95	-2.82	-6.72	-1.81	1.53	4.50	5.40	5.60
Balance público (S-I)	-0.61	-0.79	-1.29	-1.48	0.07	2.49	1.52	1.95	0.61	0.20	-1.72
Balance privado (S-I)	4.61	1.76	1.80	2.43	2.75	4.23	0.29	-3.48	-5.07	-5.07	-3.88
Ahorro total	22.00	20.96	22.50	20.92	21.36	22.68	19.00	18.33	15.33	15.94	15.12
Inversión total	18.00	20.00	21.99	19.98	18.55	15.95	17.20	19.86	19.79	21.34	20.70
Ahorro público	7.66	6.95	7.42	7.30	7.22	9.73	9.02	9.19	7.34	7.96	7.00
Ahorro privado	14.33	14.01	15.09	13.63	14.14	12.95	9.98	9.14	7.99	7.98	8.12
Inversión pública	8.28	7.74	8.70	8.78	7.16	7.24	7.50	7.23	6.73	7.94	8.70
Inversión privada	9.73	12.25	13.29	11.20	11.39	8.71	9.70	12.62	13.06	13.40	12.00

1. Los datos de los balances macroeconómicos fueron calculados por los autores con base en datos del Departamento Nacional de Planeación (1996)

GRAFICO 6
Participación del ahorro en el PIB



FUENTE: DNP - DANE hasta 1992 y de 1993 hasta 1996 estimaciones del CEDE con base en información del DNP

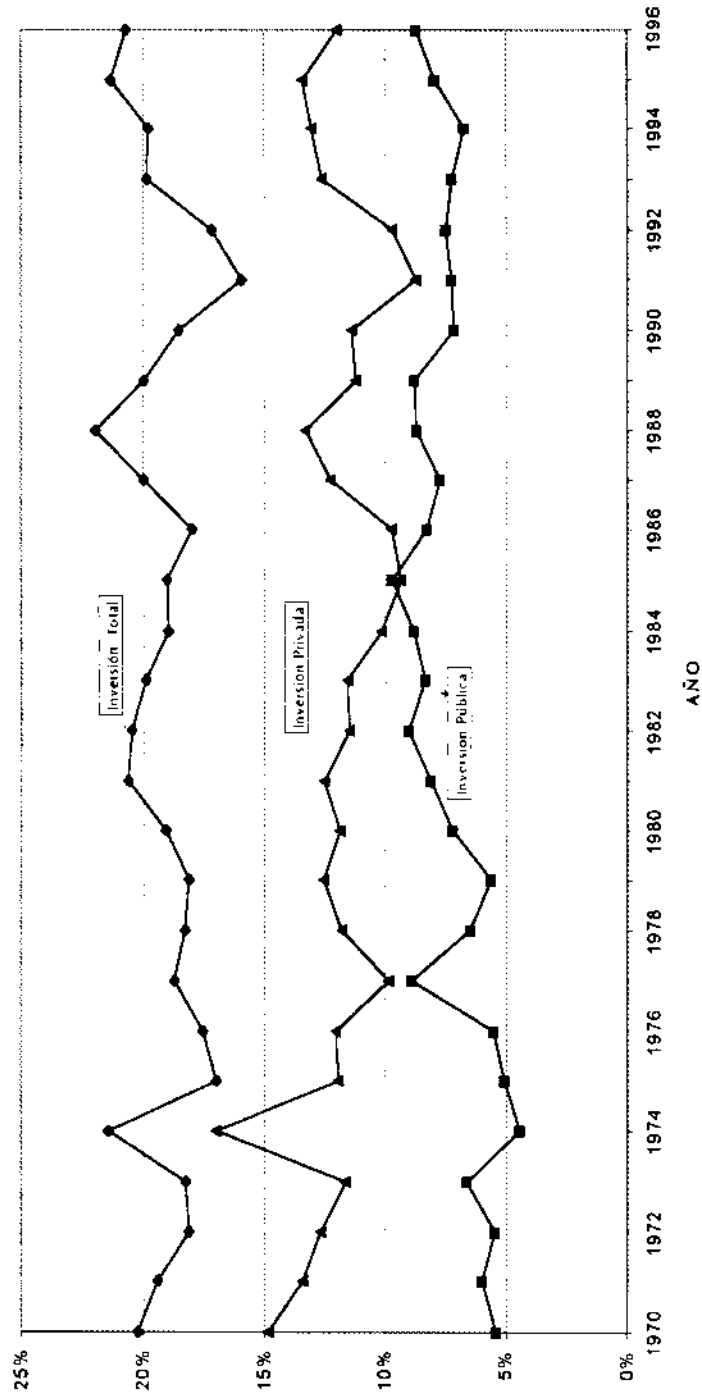
Con respecto a la inversión, la privada ha venido ganando participación en el PIB desde 1991, cuando sólo representó el 8.7% del PIB, su punto más bajo desde al menos 1970 (ver gráfico 7). Sin embargo, en 1996 se espera que los efectos de la desaceleración la afecten, haciéndola perder 1.4 puntos porcentuales de participación en el PIB, para colocarse en 12%. La inversión pública, por su lado, aumentará su participación en el PIB a 8.7%. En 1996 el estancamiento de la inversión privada no alcanza a ser compensado por el dinamismo de la pública; de esta manera, la inversión total en 1996 será equivalente al 20.7% del PIB, después de que en 1995 había representado el 21.3%.

Como resultado de la evolución descrita del ahorro y la inversión, los balances macroeconómicos de los sectores privado y público presentan tendencias muy distintas. Desde 1991 (ver gráfico 8) el sector privado venía presentando una tendencia hacia el déficit en el balance ahorro-inversión, causado tanto por una caída en el ahorro como por un incremento en la inversión. En 1995 el déficit llegó a representar el 5.4% del PIB, una cifra sin paralelo al menos desde 1970. Esa tendencia ha empezado a cambiar en 1996, aunque en una composición que no es del todo deseable, pues, aunque se presenta un leve mejoramiento de la capacidad de ahorro, la reducción del déficit privado es principalmente atribuible a la caída de la participación de la inversión en el PIB. En todo caso, el déficit en el balance privado sigue siendo sustancial: en 1996 se espera que represente el 3.9% del PIB.

Por el lado del sector público, su balance ahorro-inversión ha mostrado una tendencia al deterioro desde 1991, cuando el superávit llegó a representar el 2.5% del PIB. En 1995 el balance presentó virtual equilibrio, y se espera que presente un déficit de 1.7% del PIB en 1996. La tendencia al déficit en el balance ahorro-inversión del sector público ha sido causada por una reducción del ahorro en el contexto de unas mayores demandas de inversión pública.

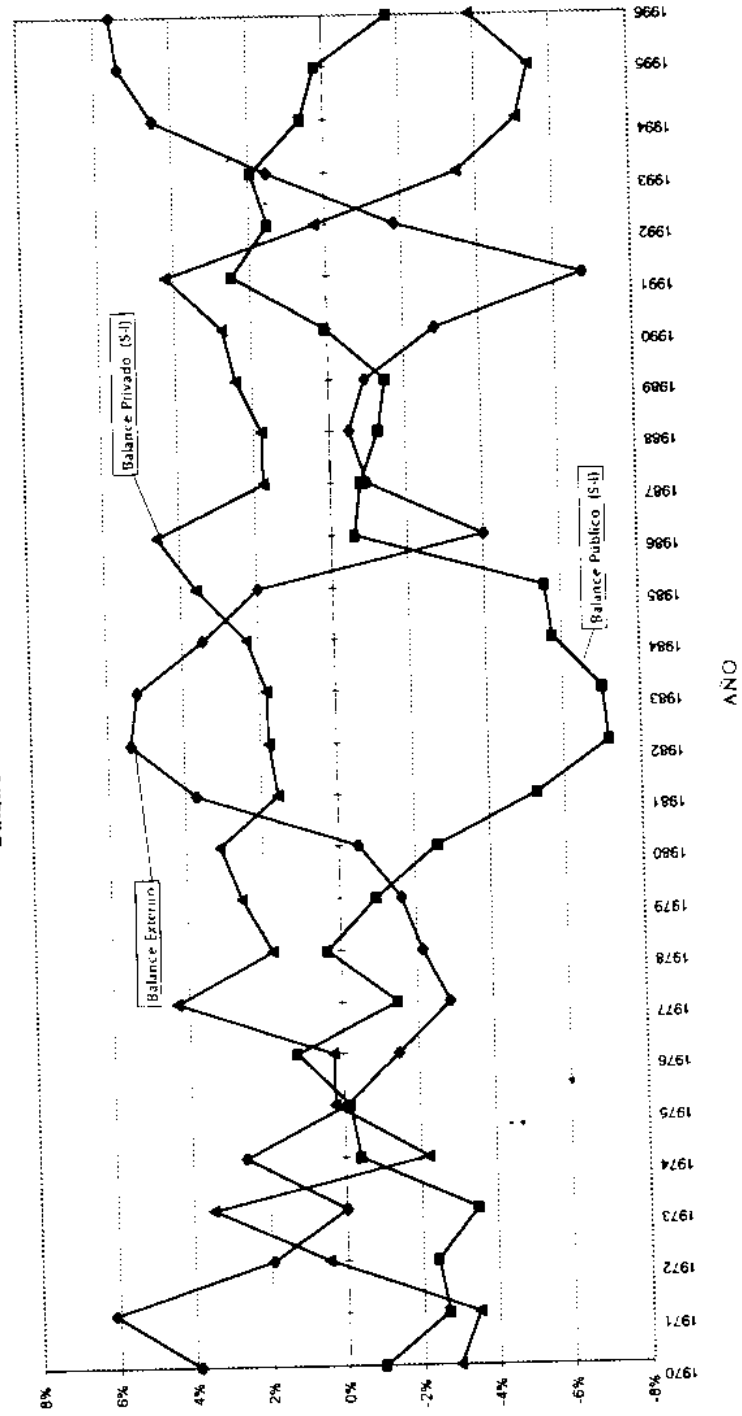
Una historia similar se obtiene estudiando las operaciones efectivas de caja del sector público no financiero. El total del sector público ha mostrado una tendencia al desequilibrio desde 1994, cuando las cuentas fiscales mostraron un superávit de 0.2% del PIB. Para 1996 se espera, en cambio, un déficit de 1.7% del PIB. Esta evolución responde esencialmente a lo ocurrido en el gobierno central, que ha visto incrementar su déficit entre 1994 y 1996 de 1.6% a 3.3% del PIB (ver gráfico 9). El componente del gasto del gobierno central que más dinámicamente crecerá en 1996 es el rubro de transferencias, que en términos nominales crecerá 39.8%. Los gastos de funcionamiento crecerán 33.7%, mientras que la inversión será el tipo de gasto con menor crecimiento nominal, con 29.5%. De otra parte, el incre

GRAFICO 7
Participación de la inversión en el PIB



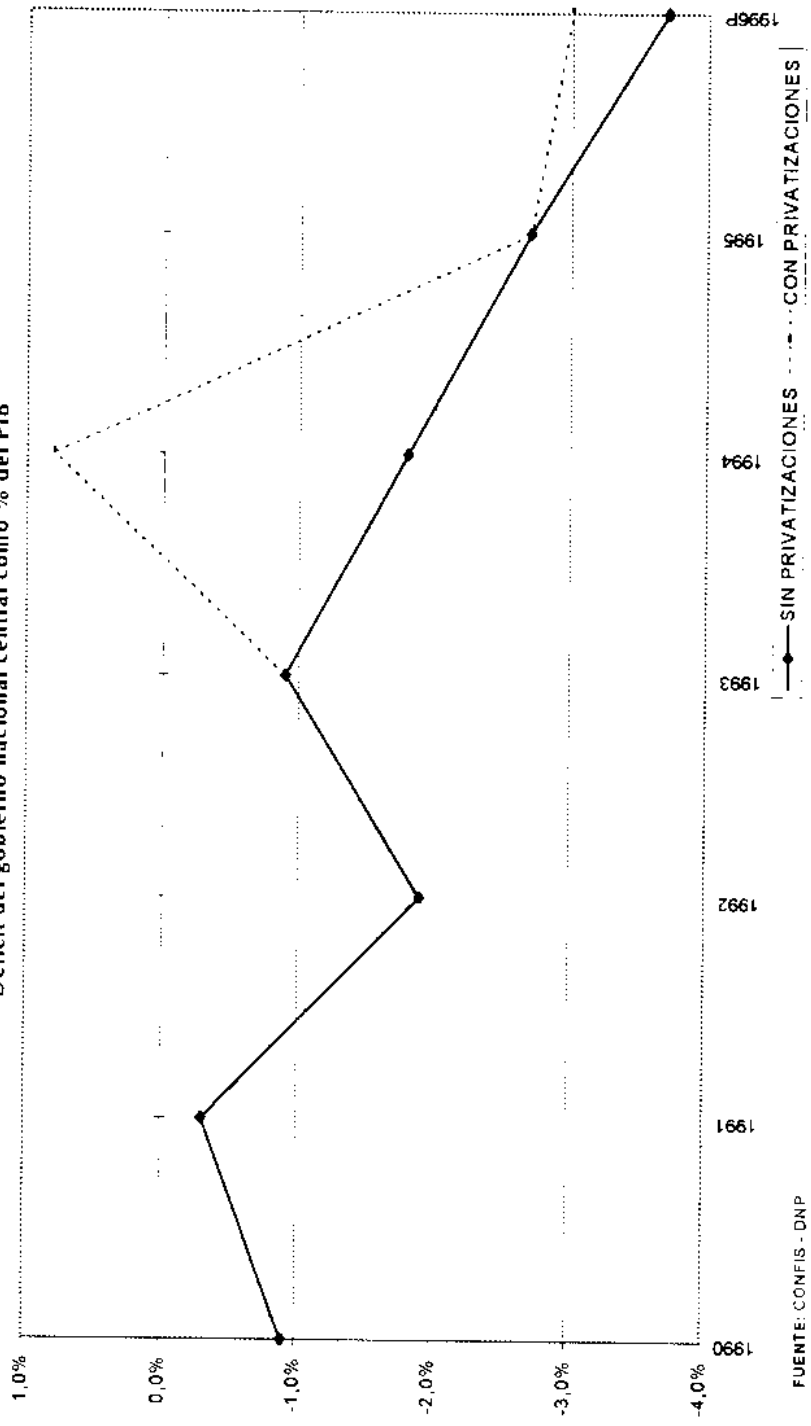
FUENTE: DNP - IDANE hasta 1992 y de 1993 hasta 1996 estimaciones del CIDI con base en información del DNP

GRAFICO 8
Balance de cada sector



FUENTE: UNP - DANF hasta 1992 y de 1993 hasta 1996 estimaciones del CEDE con base en información del DNP

GRAFICO 9
Déficit del gobierno nacional central como % del PIB



FUENTE: CONFIS - DNP

mento del déficit del sector público consolidado ha venido acompañado de un aumento del tamaño del Estado, medido por sus gastos como proporción del PIB, que, entre 1994 y 1996, han pasado del 28.6% al 33.6%.

La evolución descrita de los balances macroeconómicos domésticos ha tenido un efecto peculiar sobre el balance del sector externo. Entre 1986 y 1992 el balance externo logró mantenerse en superávit para el país, a pesar del déficit del sector público entre 1986 y 1990 (ver gráficos 8 y 10). Sin embargo, el sector privado entró en déficit en 1993 y, como se mencionó antes, éste llegó a representar 5.1% del PIB en 1994. En consecuencia, el balance externo entró en déficit en 1993, y se ha venido incrementando desde entonces: se espera que en 1996 el déficit del sector externo alcance 5.6% del PIB, cifra que, por su magnitud, merece especial atención. Esta situación contrasta marcadamente con el otro episodio reciente de déficit sustancial en el sector externo sufrido en el país, a principios de la década de los años 80. En ese entonces, el déficit del sector externo fue enteramente causado por el deterioro fiscal. En la actualidad, se ha configurado un déficit en el sector externo cuyo *nivel* está explicado por el déficit del sector privado, pero cuya *tendencia al deterioro* desde 1994 está explicada por la evolución del sector público.

Desde el punto de vista de la balanza de pagos, en 1996 se espera un incremento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, que alcanzará los US\$4.691.2 millones, es decir, un 5.6% del PIB (ver cuadro 7). El incremento del déficit en cuenta corriente es causado por el déficit en la cuenta de servicios, que aumentará 23.1% para alcanzar los US\$2.766.7 millones, como resultado fundamentalmente de la evolución de la balanza de servicios financieros. El déficit en la balanza comercial, por su parte, se reducirá levemente, pasando de US\$2.547.6 millones en 1995 a US\$2.420 millones en 1996, como consecuencia de un incremento del 6.5% en las exportaciones y de 4.2% en las importaciones. La reducción del ritmo de crecimiento de las importaciones es una de las consecuencias de la desaceleración de la economía. El crecimiento en las exportaciones es relativamente balanceado, pues las tradicionales crecen 6.8%, mientras que las no tradicionales lo hacen al 6%. Esto no ocurre con las importaciones: las de bienes de consumo decrecen a una tasa de 10%, las de bienes intermedios crecen al 14% y las de bienes de capital están estancadas.

El déficit en cuenta corriente estará enteramente cubierto por la cuenta de capital, de modo que no se espera un cambio sustancial en el nivel de reservas internacionales, que deberán mantenerse alrededor de los US\$8.500 millones. La principal fuente de financiación en la cuenta de capital es la inversión directa, con un monto

de US\$3.325.4 millones, que equivalen a un 4% del PIB. De esta manera, más del 70% del déficit en cuenta corriente está cubierto por inversión extranjera directa, lo cual reduce la alarma por la magnitud del mismo.

CUADRO 7
Balanza de pagos

	1994	1995	1996
I. Cuenta corriente	-3051.0	-4095.7	-4691.2
A. Balanza comercial	-2286.4	-2547.6	-2420.0
1. Exportaciones FOB	8753.6	10373.5	11045.0
2. Importaciones FOB	11040.0	12921.1	13465.0
B. Balanza de servicios	-1627	-2246.7	-2766.7
C. Transferencias netas	862.4	698.6	495.5
II. Cuenta de capital	3073.8	4992.6	4934.0
A. Capital de largo plazo	3614.8	3368.0	5416.7
B. Capital de corto plazo	-541.0	1624.6	-482.7

FUENTE: Banco de la República - DNP-Umacro. P= Proyectado - Cifras en millones de dólares.

**Indicadores de la cuenta corriente y de capital
como porcentaje del PIB**

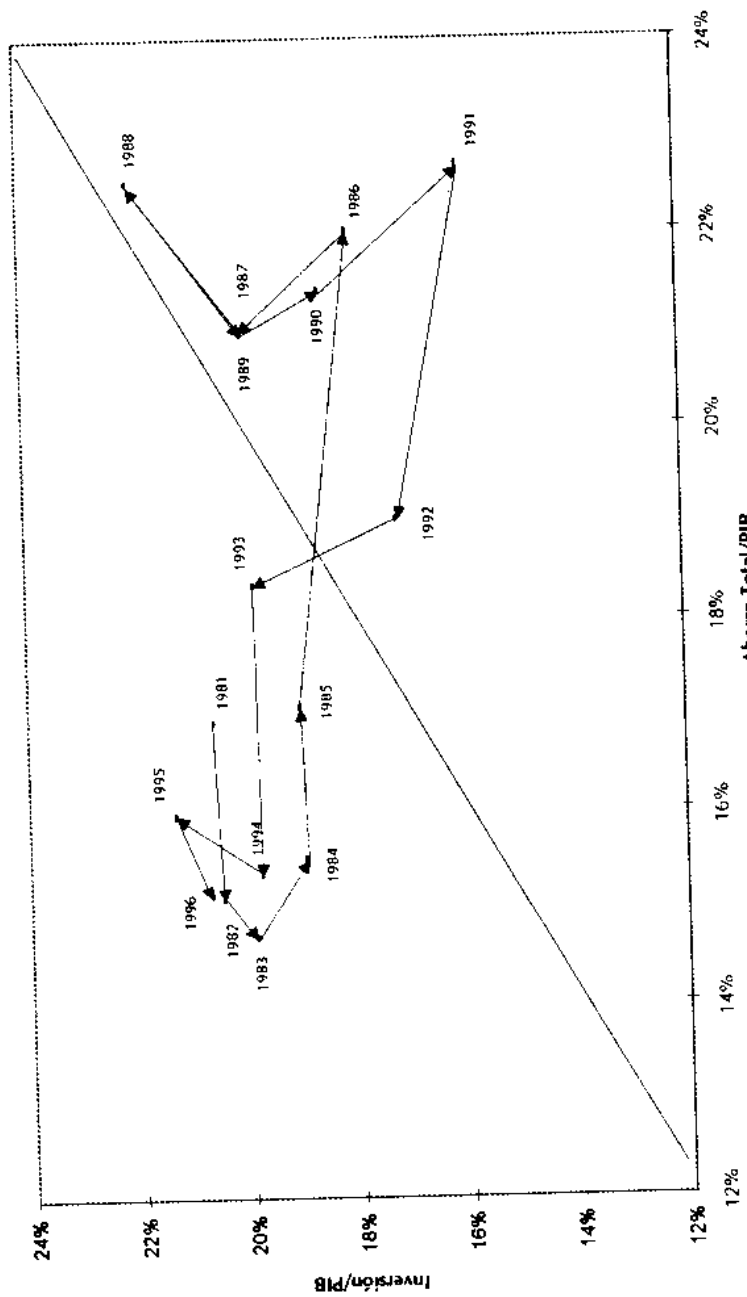
	1994	1995	1996
Cuenta corriente	-4.4	-5.2	-5.6
Cuenta corriente (precios paridad 94)	-4.4	-5.1	-5.5
Balanza comercial	-3.3	-3.2	-2.9
Inversión extranjera neta	2.2	2.8	3.9
Importación de bienes y servicios	20.6	20.7	20.4
Exportación de bienes y servicios	17.4	17.4	17.5
Deuda pública total	20.8	19.0	19.8
Deuda externa pública y privada	31.8	31	32.2

FUENTE: Banco de la República - DNP-Umacro. P= Proyectado.

2.5 Demanda y política económica

Atrás se mencionó que la pérdida de dinamismo en el crecimiento económico está asociada con una reducción del crecimiento de la demanda doméstica privada. Es interesante indagar qué tanto está asociada ésta última con la política económica, en particular la monetaria, y con el clima general en el cual la actividad económica se desenvuelve.

GRAFICO 10
Inversión total y ahorro total como porcentaje del PIB



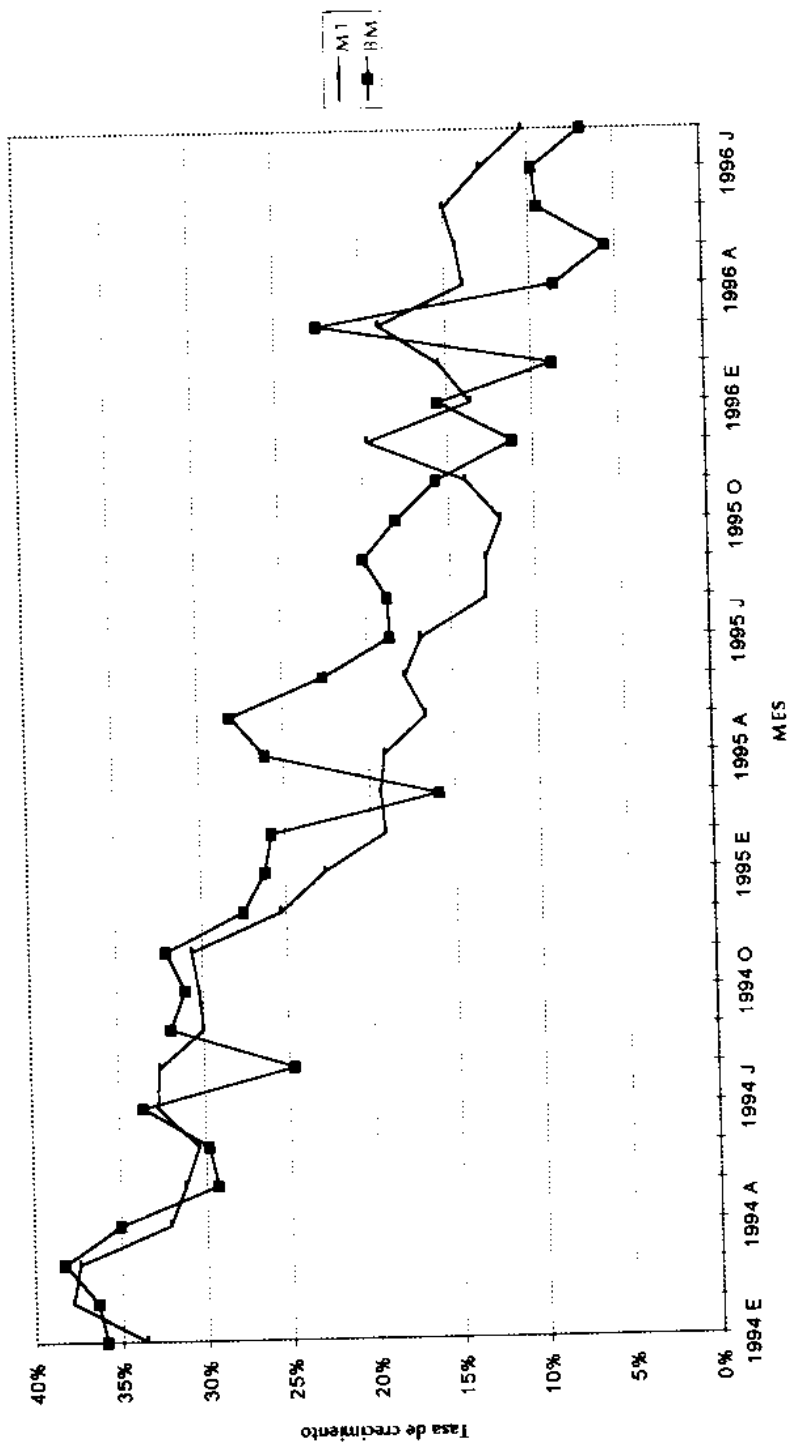
FUENTE: DNP - DANIE hasta 1992 y de 1993 hasta 1996 estimaciones del CEDE con base en información del DNP

En términos de política monetaria, el crecimiento reciente de todos los agregados monetarios muestra que ha habido una política contraccionista iniciada desde principios de 1994, cuando los medios de pago llegaron a crecer a tasas próximas al 40% (ver gráfico 11). Desde entonces, ha habido una tendencia gradual y constante a la reducción de la tasa de crecimiento de los medios de pago comúnmente definidos, que a lo largo de 1996 ha fluctuado alrededor del 15%. Un fenómeno similar se ha presentado con la base monetaria y la oferta monetaria ampliada. El crecimiento de la base monetaria durante 1996 ha estado en general por debajo del 15%, y, en el momento en que se escriben estas notas, crece a tasas apenas superiores al 5%. De igual manera, reflejando la fuerte caída en la tasa de crecimiento de los cuasidineros desde finales de 1995, la oferta monetaria ampliada crece, al momento de escribir, a niveles apenas superiores al 15%. Durante 1996 el acervo de dinero, medido tanto por la base monetaria como por los medios de pago, ha estado fluctuando alrededor del piso de los corredores definidos por la autoridad monetaria, y en el momento de escribir estas líneas cae por debajo del mismo.

Como consecuencia de lo anterior, las tasas nominales de interés, que entre mediados de 1993 y principios de 1995 estuvieron relativamente estables y bajas en términos históricos (las activas alrededor del 35% y las pasivas alrededor del 25%), a finales de 1995 se incrementaron a niveles históricamente altos y, aunque desde entonces se han reducido un poco, en la actualidad se mantienen elevadas (ver gráfico 12). A lo largo de 1996 las tasas activas han estado próximas al 45%, mientras que las pasivas han superado el 30%. Con una tasa de inflación similar a la del pasado, esta situación ha implicado un incremento de las tasas de interés real con respecto al periodo comprendido entre mediados de 1993 y principios de 1995. De esta manera, resulta claro que la política monetaria reciente no ha jugado un papel expansivo durante 1996.

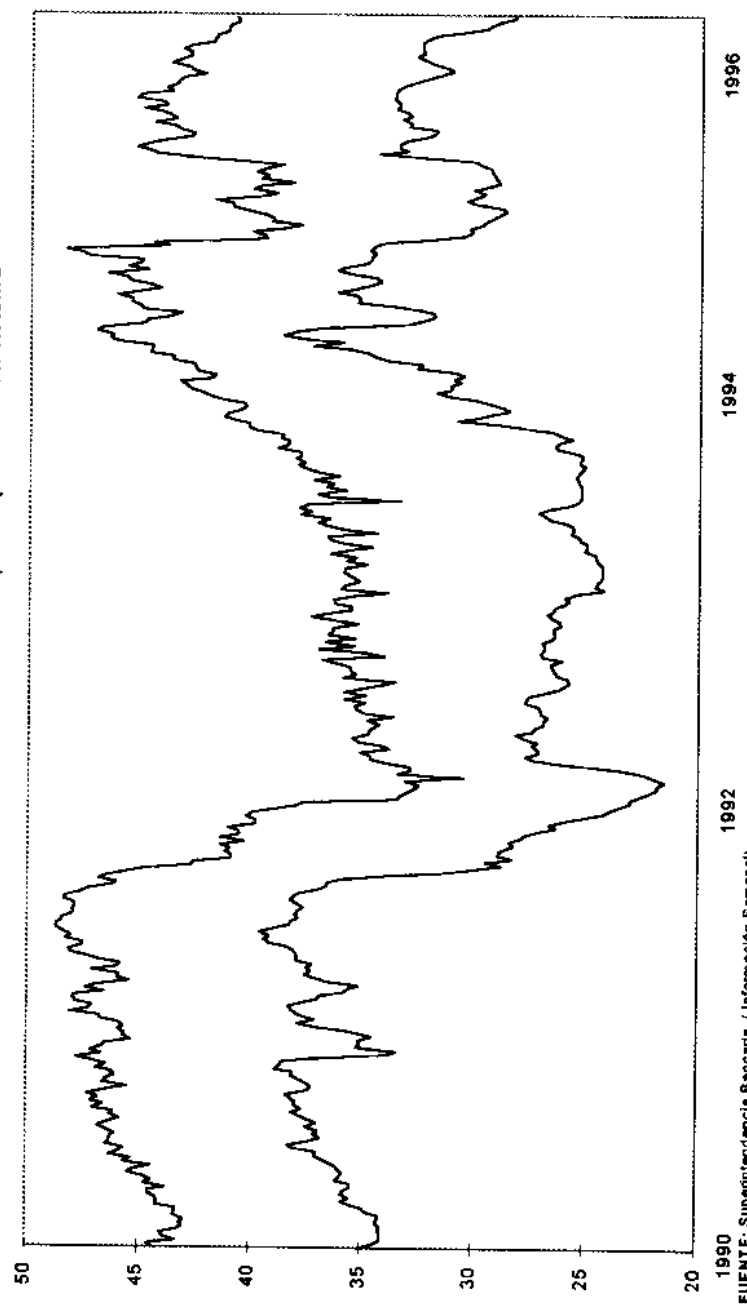
Un elemento que sin duda debe haber afectado la evolución de la demanda doméstica privada es el clima generado por la situación política y social del país. La volatilidad misma de la tasa de cambio nominal ha estado claramente correlacionada con la crisis política. Así, aunque en principio un adecuado análisis económico debe explicar endógenamente la evolución de la demanda, los avances recientes en teoría económica nos permiten entender los efectos de expectativas exógenas sobre la actividad económica. Bajo incertidumbre, es bien sabido, de una parte, que el ahorro precautelativo puede ayudar a explicar reducciones del consumo no explicadas por las teorías tradicionales del mismo ("ciclo de vida" e "ingreso permanente"), la aversión de ciertos agentes al endeudamiento, y las respuestas "keynesianas" del consumo (Deaton, 1992, esp. pp. 191-194). De otra parte, se ha indicado que, frente a la naturaleza *irreversible* de la inversión, se debe enfatizar

GRAFICO 11
Base monetaria y M1



FUENTE: Banco de la Republica

GRAFICO 12
Tasas efectivas de colocación y de captación-total sistema



el “valor de espera” que los inversionistas pueden ejercer en presencia de incertidumbre. De esta manera, ante un ambiente incierto, los inversionistas pueden preferir no agotar su opción de invertir, de modo que el “valor de espera” se convierte en un costo cierto de la inversión (Dixit y Pindyck, 1994). Así, tal como lo sugiere el sentido común, hay suficientes razones teóricas para creer que el incremento de la incertidumbre asociado con la situación política y social del país debe haber tenido serias repercusiones sobre la demanda doméstica privada. Esta interpretación es consistente con la evolución reciente del consumo (en particular de bienes durables), el incremento del ahorro y el estancamiento de la inversión privados descritos atrás.

2.6 Propósitos y coordinación de la política macroeconómica

En una situación como la actual, es importante debatir cuál debe ser el derrotero a seguir por parte de la política económica. En particular, queremos discutir si, como lo afirman ciertos analistas, puede atribuirse la desaceleración del crecimiento a la posición contraccionista de la política monetaria, y si, en consecuencia, el curso adecuado de la política económica para superar la desaceleración es adoptar una política monetaria más laxa.

En el pasado reciente, el país ha venido consolidando su compromiso con la estabilidad del nivel de precios, y ha venido adoptando las reformas institucionales requeridas para el efecto, dándole mayor independencia al banco central y aumentando su compromiso con la meta de la reducción de la inflación en relación con otras metas. Esta tendencia es, en nuestro parecer, acertada. Un ambiente inflacionario provee incentivos a los agentes económicos para dedicarse a actividades especulativas, y para dedicar recursos a actividades directamente improductivas en búsqueda de beneficios económicos. Entre menores sean esos incentivos, más se concentra la economía en obtener beneficios económicos derivados del incremento de su productividad real. De esta manera, no son sorprendentes los hallazgos empíricos de la literatura internacional reciente, que indican la existencia de una correlación negativa entre inflación y crecimiento de largo plazo, y que han sido ratificados para el caso colombiano (ver, por ejemplo, Uribe, 1994, y Partow, 1995a, b).

El reconocimiento de la conveniencia de una política anti-inflacionaria no nos exime de explicar la aparente paradoja de que, durante 1996, los esfuerzos de la autoridad monetaria no hayan tenido recompensa en términos de reducción de la inflación, y que, en cambio, parezcan haber coadyuvado a la desaceleración de la

economía. Esta aparente paradoja se puede explicar fácilmente recordando el hecho, bien conocido en la literatura económica, de que la efectividad de la política anti-inflacionaria está directamente relacionada con su *credibilidad*. En efecto, si la estrategia anti-inflacionaria de las autoridades es creíble, su costo en términos de producto se minimiza. Si, de otra parte, los agentes económicos no creen que una estrategia anti-inflacionaria vaya a ser efectivamente implementada, la política, si realmente es llevada a cabo, tiene que causar grandes sacrificios en términos de producción para convencer a los agentes de la determinación de las autoridades y efectivamente reducir la inflación.

Como mencionamos anteriormente, Colombia ya ha venido adoptando ciertas medidas para aumentar la credibilidad de la lucha anti-inflacionaria, tales como incrementar la independencia del banco central y fijar metas explícitas de inflación. Sin embargo, en la actual coyuntura al menos dos factores distintos, sobre los cuales la política monetaria por sí misma tiene poco control, han atentado contra la credibilidad de los esfuerzos anti-inflacionarios. El primero de ellos tiene que ver con el instrumento que en Colombia se ha conocido como "pacto social". En principio, este es un instrumento potencialmente eficaz para coordinar y controlar las expectativas de inflación de los agentes económicos. Esto no implica que un pacto social pueda sustituir, por sí solo, los esfuerzos que deben hacerse en términos de política monetaria para reducir la inflación, pues, si el crecimiento de los agregados monetarios es excesivo, nada podrá impedir la persistencia del incremento de precios. Sin embargo, el pacto sí puede complementar eficazmente los esfuerzos anti-inflacionarios hechos en otros órdenes, y darles la requerida credibilidad.

Infortunadamente, este no ha sido el caso en Colombia. Un ejercicio efectuado en el CEDE de descomposición de los factores que más han contribuido a la aceleración de la inflación hasta septiembre de este año, muestra que el pacto social, tal como fue implementado, fue incapaz de controlar las expectativas inflacionarias, en buena parte como resultado del manejo dado a los precios de los bienes bajo directo control del Estado. En el cuadro 8 se puede apreciar que, en lo corrido de 1996, la contribución de los bienes no transables a la aceleración inflacionaria con respecto a 1995 ha sido del 82.5%, contra sólo un 17.5% de los bienes transables. Al interior de los bienes no transables, se esperaría que un mecanismo como el pacto social fuera particularmente útil para impedir la aceleración inflacionaria causada por los bienes con precios indizados. El cuadro muestra, sin embargo, que no ha sido así: los bienes indizados, por sí solos, explican el 119.2% de la aceleración inflacionaria, más que cualquier otro grupo de bienes y más que la totalidad de la aceleración. El impacto de los bienes indizados es consecuencia de la evolu

CUADRO 8
Índice de precios al consumidor 1993-1996 - Septiembre

DESCRIPCION	POND.	Variación porcentual mensual				Variación porcentual año corrido				Variación porcentual año completo				Contribución año corrido				Contribución a la aceleración año corrido			
		93	94	95	96	93	94	95	96	93	94	95	96	93	94	95	96	95-96	96-95	95-96	96-95
Total	100.0	1.1	1.1	0.8	1.2	18.4	18.1	16.4	18.4	21.4	22.3	20.8	21.6	18.4	18.1	16.4	18.4	2.0	100.0	100.0	100.0
Total sin carnes	90.3	1.2	1.2	0.9	1.3	20.0	18.6	16.4	19.7	23.4	22.9	20.8	23.1	17.7	16.7	14.8	17.8	3.0	149.0	96.3	92.2
Total sin indexados	62.6	0.9	0.7	0.6	0.9	13.9	15.5	14.2	13.8	16.1	19.2	18.3	16.4	8.6	9.2	8.2	7.8	-0.4	-19.2	46.6	50.7
Transables	45.5	1.1	1.1	0.9	0.8	18.0	14.8	13.9	15.0	19.8	18.5	17.4	18.4	7.0	6.3	5.7	6.1	0.4	17.5	38.0	34.8
Textiles y conexiones	8.1	1.5	1.0	0.7	0.7	14.9	9.9	9.1	11.1	19.6	12.9	11.6	13.4	1.1	0.7	0.6	0.7	0.1	3.9	5.9	3.8
Cuero y calzado	2.2	1.3	1.1	0.6	0.8	15.7	11.1	11.3	9.9	22.3	15.3	14.9	14.0	0.3	0.2	0.2	0.2	0.0	-1.5	1.6	1.2
Tabacos	0.8	0.2	-0.3	2.0	2.1	5.1	1.3	6.12	-3.7	9.2	2.2	5.92	-2.2	0.1	0.0	0.4	0.0	-0.5	-23.1	0.3	0.1
Bebidas	2.4	1.4	0.7	1.2	2.4	27.0	19.1	14.3	27.4	29.8	20.7	18.8	32.0	0.8	0.6	0.5	0.9	0.4	20.0	4.4	3.3
Cereales	4.9	0.3	0.7	0.7	0.8	9.2	15.4	8.5	28.5	10.7	17.8	14.0	32.4	0.4	0.6	0.3	1.0	0.7	32.4	2.0	3.1
Lácteos y grasas	6.5	0.3	1.8	0.7	-0.3	10.7	17.4	15.8	11.6	14.3	22.7	17.8	14.6	0.6	1.0	0.9	0.6	-0.2	-11.7	3.5	5.5
Alimentos varios	3.7	1.1	1.6	1.1	1.9	16.9	24.3	10.2	9.6	19.7	29.9	17.6	16.3	0.6	0.8	0.4	0.4	0.0	-1.5	3.2	4.6
Otros	16.8	1.3	1.1	0.8	0.6	18.6	14.1	15.2	15.3	22.7	18.1	18.5	18.1	3.2	2.4	2.5	2.5	0.0	-1.1	17.1	13.2
No transables	54.5	1.2	1.1	0.8	1.4	20.3	20.7	18.2	20.8	22.7	25.2	23.2	23.7	11.4	11.8	10.7	12.4	1.7	82.5	62.0	65.2
Indizados	37.4	1.5	1.7	1.2	1.5	25.7	21.9	19.5	24.4	30.3	26.9	24.3	28.3	9.8	8.9	8.2	10.6	2.4	119.2	53.4	49.3
Arrendamientos	20.1	1.7	1.9	1.3	1.4	24.2	21.5	19.6	19.3	29.0	27.6	25.9	24.3	4.4	4.1	3.9	4.0	0.1	4.8	23.8	22.9
Estatales	5.5	1.3	1.4	0.9	1.1	29.3	18.7	14.5	28.9	37.1	24.7	19.3	33.3	2.1	1.5	1.2	2.3	1.1	56.3	11.5	8.2
Servicios personales	3.5	1.1	1.3	0.5	0.6	23.1	23.4	21.3	20.6	27.9	28.2	25.6	24.3	0.9	0.9	0.9	0.9	0.0	0.5	4.7	5.1
Eneñanza	3.3	3.4	3.7	2.9	3.2	32.6	31.5	28.6	50.4	34.5	32.1	29.0	51.1	1.2	1.2	1.2	2.3	1.1	53.9	6.4	6.8
Cultura y esparcimiento	3.4	0.0	0.0	0.2	1.8	25.3	21.4	18.4	19.2	25.9	22.9	20.8	19.3	1.0	0.9	0.7	0.8	0.0	1.3	5.3	4.8
Transporte	1.5	0.2	0.8	1.5	0.7	17.4	17.0	15.9	18.3	20.9	21.8	21.3	23.2	0.3	0.3	0.3	0.3	0.0	2.0	1.5	1.5
Otros productos aliment.	0.0	1.2	0.5	1.0	1.9	36.8	26.1	32.9	34.6	38.9	31.0	35.4	38.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1
Parquesidero	7.5	0.9	-1.7	-0.8	2.4	13.5	22.9	12.5	17.1	8.4	27.9	20.2	17.7	0.9	1.5	0.9	1.1	0.3	12.3	4.9	8.1
Flexibles	2.6	0.2	-4.8	-4.2	5.5	13.6	28.5	18.9	16.1	0.9	31.2	20.8	13.3	0.4	0.7	0.5	0.4	-0.1	-4.4	2.0	4.0
Plátanos, papas y otros	3.0	-0.4	0.8	2.1	-0.9	8.7	17.8	5.3	15.5	6.8	23.4	23.4	16.7	0.2	0.4	0.1	0.3	0.2	10.0	1.1	2.1
Hortalizas y legumbres	1.9	3.5	0.5	1.2	2.0	20.0	21.0	12.5	20.5	24.9	28.4	15.4	26.3	0.3	0.4	0.2	0.4	0.1	6.7	1.8	2.0
Frutas frescas	9.7	0.1	0.3	0.3	0.3	6.0	14.1	16.7	6.6	6.6	16.8	20.4	7.0	0.7	1.4	1.6	0.6	-1.0	-49.0	1.7	7.8
Cítricos																					
Carnes y sus derivados	9.7	0.1	0.3	0.3	0.3	6.0	14.1	16.7	6.6	6.6	16.8	20.4	7.0	0.7	1.4	1.6	0.6	-1.0	-49.0	3.7	7.8

FUENTE: DANE, cálculos CEODE.

ción de los precios de dos grupos de bienes particulares: los bienes cuyos precios son fijados o administrados por el Estado, que contribuyen un 56.3% a la aceleración inflacionaria, y los bienes y servicios relacionados con la enseñanza, la cultura y el esparcimiento, que contribuyen un 53.9%. Cabe resaltar que estos últimos, si bien tienen precios que no son directamente administrados por el Estado, sí contaron con el aval estatal para los incrementos de precios observados este año.

De esta manera, el papel del pacto social como pilar para cimentar la credibilidad de la política anti-inflacionaria es muy cuestionable, entre otras razones por el uso que el Estado mismo le dio al instrumento. Lo grave de esta situación, fuera de comprometer el éxito de la política para reducir la inflación, es que le resta viabilidad a la aplicación futura del instrumento, pues los agentes económicos, con razón, habrán perdido credibilidad en él. Aquí dos escenarios hubieran podido implementarse: en uno, el Estado habría respetado los acuerdos del pacto social, fomentando la credibilidad de la política anti-inflacionaria; en otro, el Estado habría explicado al público en general que los precios estatales tendrían que estar temporalmente eximidos de los acuerdos del pacto, debido a la necesidad de corregir, vía precios, los déficit de las empresas del Estado. Esta exención, que limitaría la aceptabilidad social del pacto en el corto plazo, tiene en todo caso el beneficio de largo plazo de reducir las presiones inflacionarias causadas por el déficit fiscal. La política en materia de precios estatales en 1996 no puede, en todo caso, justificarse en términos de sus efectos benéficos sobre el déficit fiscal, pues ella sólo alcanza a corregir las distorsiones de precios introducidas en 1995, cuando se adoptó una política de subsidios a través de los precios en los servicios públicos. Como resultado, aunque en principio el instrumento del pacto social puede ser deseable, su aplicación en el caso colombiano ha sido incapaz de producir resultados benéficos en materia de reducción de la inflación.

El otro factor que ha minado la credibilidad de la lucha contra la inflación tiene que ver con la falta de coordinación de la política macroeconómica, en particular la monetaria y fiscal. Como vimos atrás, se ha conformado una indeseable mezcla de políticas, pues, al tiempo que hay esfuerzos contractivos por parte de la política monetaria, la política fiscal muestra características expansionistas. Esta combinación de políticas tiende a incrementar las tasas de interés y a restar espacio a la actividad económica privada, configurando una situación con tendencias recesivas. Una mezcla de políticas más acertada hubiera combinado la contracción monetaria con una mayor generación de ahorro público y una reducción del déficit fiscal. Esto no tiene por qué deprimir la demanda agregada, pues, en un contexto como el colombiano, donde el gasto público, más que complementar, sustituye al gasto

privado, la racionalización del gasto público y la consecuente reducción de las tasas de interés abren el espacio suficiente para un dinámico comportamiento de la demanda privada.

2.7 Perspectivas

Al final de la sección anterior sugerimos que una mayor colaboración de la política fiscal con el conjunto de la política global hubiera sido benéfica en términos de desempeño económico. Esto implica que, hacia el futuro, tiene que repensarse el grado de compromiso de los componentes fiscal, monetario y cambiario con la política económica global. Parece ser que una adecuada caracterización de las diversas políticas coloca a la política fiscal como la más inflexible y difícil de armonizar con el resto de políticas macroeconómicas. En estas circunstancias, la tendencia estructural al desequilibrio fiscal es indeseable por muchas razones. Aquí sólo haremos énfasis en una, que tiene diversas implicaciones, relacionada con el hecho de que, en el mediano plazo, el país será un importante exportador de petróleo. El único modo en el cual esta riqueza no renovable puede tener un efecto perdurable sobre el bienestar nacional es impidiendo que ella cause distorsiones macroeconómicas y garantizando que los ingresos adicionales se canalicen hacia la inversión productiva. Estos son dos difíciles retos, que, para ser sorteados con éxito, demandan una enorme colaboración de la política fiscal.

En términos de manejo macroeconómico, las dificultades bien conocidas de una bonanza petrolera (o de cualquier influjo exógeno de capitales) radican, bien en las presiones inflacionarias que se desatan, o bien en la situación conocida como “enfermedad holandesa”. Esta no es otra cosa que el proceso de revaluación de la moneda doméstica generado por el ingreso al país de los capitales externos, causando la pérdida de competitividad de toda la producción doméstica de bienes transables, lo cual incide negativamente sobre el proceso de diversificación exportadora. Ahora se argumenta que ese proceso ya ha comenzado. Las cifras, sin embargo, revelan que, aunque la política cambiaria reciente no ha promocionado *activamente* las exportaciones netas del país, tampoco puede afirmarse que haya sido una causa de falta de dinamismo del sector externo.

Desde principios de 1994 hasta mediados de 1995, el índice de la tasa de cambio real promedio, calculado sobre una base de 100 para 1986¹, fluctuó alrededor de

1. Nos referimos a la tasa de cambio real para 18 países que utiliza el IPP como deflactor, que es la medida más usual.

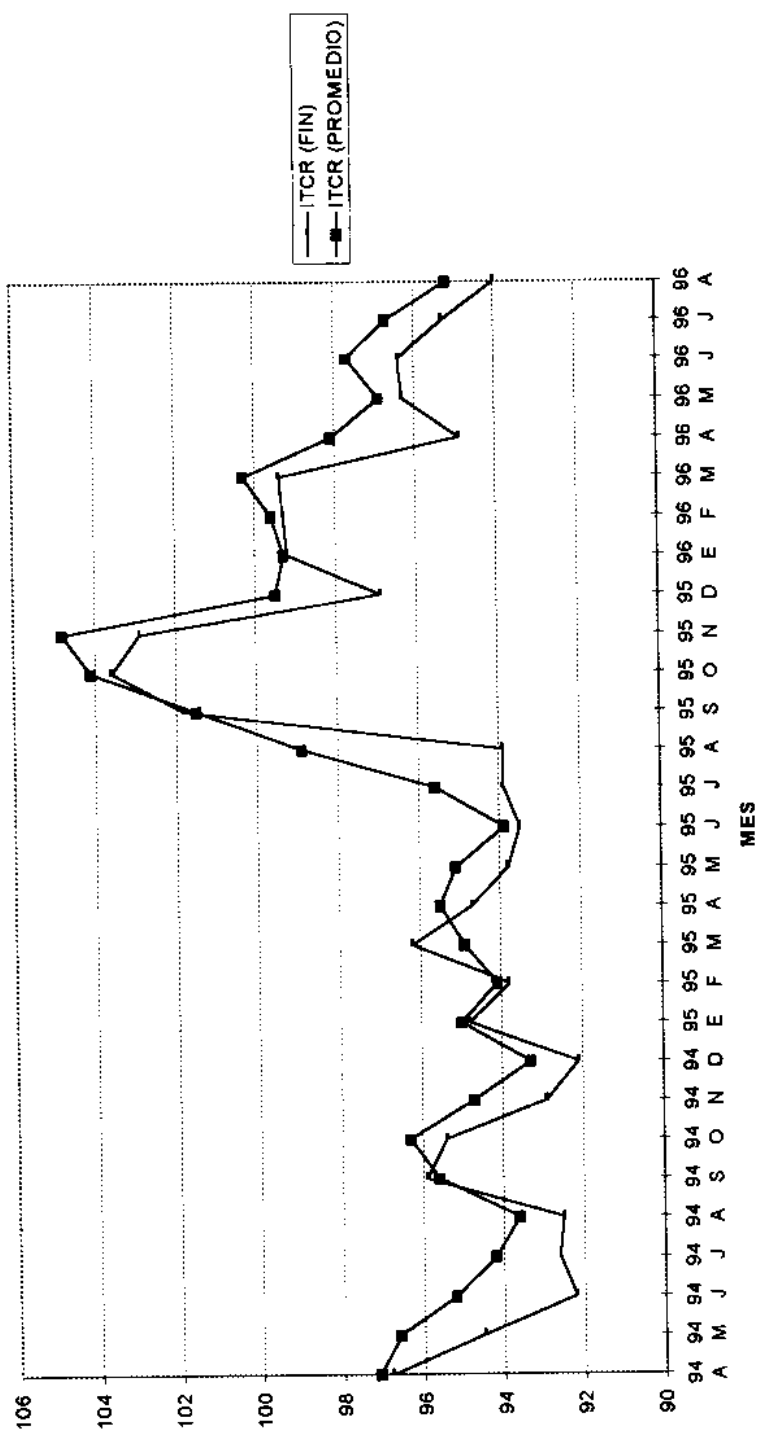
95, lo cual, aunque no es un nivel muy bajo, permite afirmar que la política cambiaria durante ese período no contribuyó al fomento de las exportaciones netas (ver gráfico 13). A finales de 1995 esa situación empezó a cambiar, y en noviembre de ese año el índice alcanzó el nivel de 104.8. Desde entonces, el índice se ha reducido nuevamente, fluctuando alrededor de 98. De esta manera, no se puede afirmar categóricamente que los efectos de la política cambiaria sobre el sector externo hayan sido nocivos. A pesar de que durante un largo período, que terminó en 1995, el índice estuvo ligeramente debajo del nivel generalmente considerado de equilibrio, y de que, si se concentra la atención en el período que va desde finales de 1995 hasta el momento de escribir estas notas, el índice se ha revaluado en más de ocho puntos, lo cual es ciertamente preocupante, también es cierto que, durante 1996, el índice no se ha desviado substancialmente de 100. En todo caso, en el futuro próximo tendrá que prestársele adecuada atención a la tendencia revaluacionista reciente de la tasa de cambio real.

Sin embargo, de aquí en adelante será difícil para las autoridades mantener la competitividad del peso en un contexto de abundancia de divisas, sobre todo si se mantiene la tendencia al desequilibrio fiscal y la inflexibilidad del gasto público. Las circunstancias muy probablemente obligarán a que, en una evolución bienvenida, se abandone definitivamente la idea de que la tasa de cambio debe cumplir un papel de promoción de las exportaciones, sustituyendo la competitividad que debe surgir de su productividad intrínseca. Sin embargo, esto no significa que la política cambiaria no deba propender por el mantenimiento de una tasa de cambio real de equilibrio, pues el propósito tampoco puede ser sacrificar ante el objetivo de la estabilidad de precios la salud del sector exportador.

La experiencia en Colombia desde 1991, cuando se adoptó una estrategia más orientada a abatir la inflación, haciendo uso activo de los instrumentos monetarios, ha sido que, ante eventuales conflictos entre la lucha contra la inflación y el mantenimiento de una tasa de cambio real de equilibrio, ha sido la política cambiaria la que ha cedido. Así lo ejemplifican la liberación del mercado cambiario en 1991, que significó una revaluación nominal del peso, y los dos episodios de reducción de la base de los corredores cambiarios en 1994 (ver gráfico 14). Este dilema no tendría por qué existir, siempre y cuando las cuentas fiscales fueran lo suficientemente flexibles como para generar el ahorro público necesario para evitar que el ajuste recayera sobre la política cambiaria.

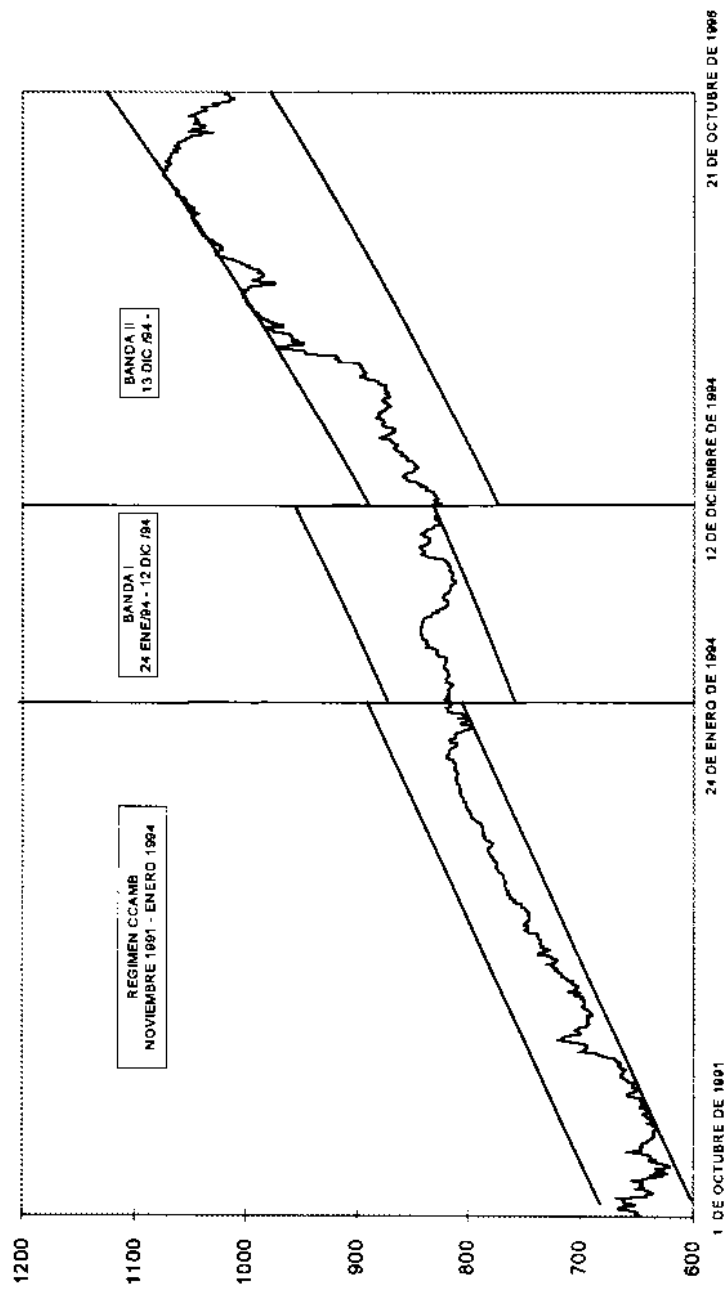
Esta flexibilidad fiscal no sólo es deseable porque alivia la presión sobre la política cambiaria, sino también porque tiende a mejorar la calidad del gasto público. Si, ante la presencia de mayores ingresos, las demandas de gasto se atienden

GRAFICO 13
Indice de la tasa de cambio real



FUENTE: Banco de la República

GRAFICO 14
Tasa de cambio representativa del mercado y bandas cambiarias



FUENTE: BANCO DE LA REPUBLICA

indiscriminadamente, el resultado por lo general es un gasto público de baja calidad, que no satisface verdaderamente las necesidades que, en principio, está llamado a cubrir. De esta forma, parece ser que el panorama macroeconómico en el futuro próximo depende en manera importante del control que se tenga sobre la política fiscal, y del grado en que ella se armonice con el resto de políticas.

3. Coyuntura social

A continuación presentamos los cambios recientes que han ocurrido en la participación laboral femenina, el desempleo juvenil, el desempleo de personas con niveles educativos altos, las tasas de escolaridad por cohortes, el subempleo y la distribución de horas que se trabajan a la semana. La fuente principal de la información utilizada son las encuestas nacionales de hogares de septiembre del periodo 1990-1995 aplicadas en siete ciudades: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto, incluyendo sus áreas metropolitanas.

3.1 Aumento marcado de la participación laboral femenina

En el período 1990-1995 se dio un fuerte aumento del porcentaje de mujeres en la fuerza laboral, superior al que se venía presentando sistemáticamente desde mediados del siglo. En 1995 la fuerza laboral estaba constituida en un 43.4% por mujeres, a pesar de que el 54% de la población en edad de trabajar era femenino. Por otro lado, la tasa global de participación femenina para 1995 fue de 49%, comparada con un 45% en 1990 y un 36% en 1976, como se observa en el gráfico 15. Sin embargo, este incremento en la participación femenina sigue siendo insuficiente para alcanzar los niveles de participación laboral de los hombres, ya que la tasa de participación masculina en 1995 fue de 76.5% (ver cuadro 9).

3.2 El desempleo femenino disminuye levemente pero sigue siendo muy superior al masculino

A partir de 1990 se han visto tendencias a la baja en las tasas de desempleo tanto femenina como masculina. Sin embargo, en 1994 se produjo un quiebre en esta tendencia, regresando a niveles de desempleo semejantes a los de 1992, tal como se observa en el gráfico 16. En ese mismo año fue cuando se dio la brecha más grande entre el desempleo femenino y masculino. Acompañando el mayor ingreso de la mujer al mercado de trabajo, se dio un incremento superior en el desempleo

femenino (el cual se ha mantenido tradicionalmente cerca de cuatro puntos por encima del masculino), con tasas que en 1995 alcanzaron el 11.4% para la mujer, comparado con el 6.8% para el hombre (ver cuadro 9).

CUADRO 9
Tasas de participación, ocupación y desempleo por género

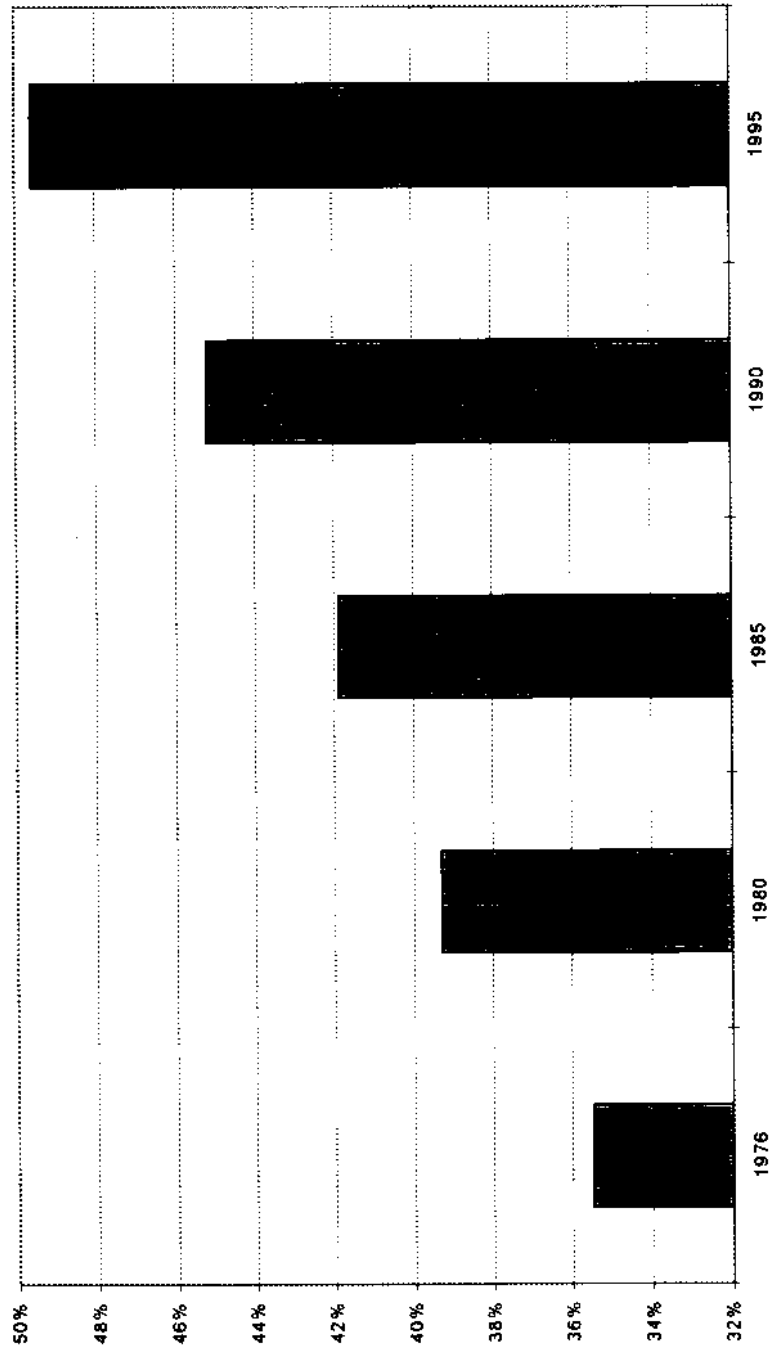
Género		1990	1991	1992	1993	1994	1995
		%	%	%	%	%	%
Masculino	Participación	75.2	76.4	76.0	76.7	76.1	76.4
	Ocupación	69.0	70.6	71.0	72.6	72.4	71.2
	Desempleo	8.3	7.5	6.6	5.4	4.9	6.8
Femenino	Participación	45.2	48.8	49.4	50.2	48.6	49.6
	Ocupación	39.1	42.3	43.1	44.7	43.1	44.0
	Desempleo	13.3	13.2	12.8	11.0	11.3	11.4
Total	Participación	59.1	61.4	61.5	62.4	61.3	61.9
	Ocupación	53.0	55.3	55.8	57.5	56.6	56.4
	Desempleo	10.4	9.9	9.3	7.8	7.6	8.8

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades.

La tasa de desempleo femenina puede ser sistemáticamente mayor a la masculina por varias razones. En primer lugar, porque la participación laboral femenina ha aumentado más rápido que la masculina y el sistema económico (la demanda laboral) no ha podido absorber dicho crecimiento. En segundo lugar, porque pueden imperar ciertos factores culturales como una mayor selectividad de las empresas cuando contratan a las mujeres, una disposición femenina a trabajar menos tiempo dado que la sociedad le asigna otras labores (cuidado de los hijos y del hogar, etc.), o una exigencia social menor para que la mujer trabaje. Por último, por el lado de la demanda laboral, pueden existir otros factores discriminatorios asociados con la actividad que debe realizar el trabajador. Piénsese por ejemplo en el sector de la construcción (un sector que en períodos de bonanza contribuye fuertemente a disminuir el desempleo), en el cual el porcentaje de hombres ocupados fue del 13% y el de mujeres 1.2% para 1995.

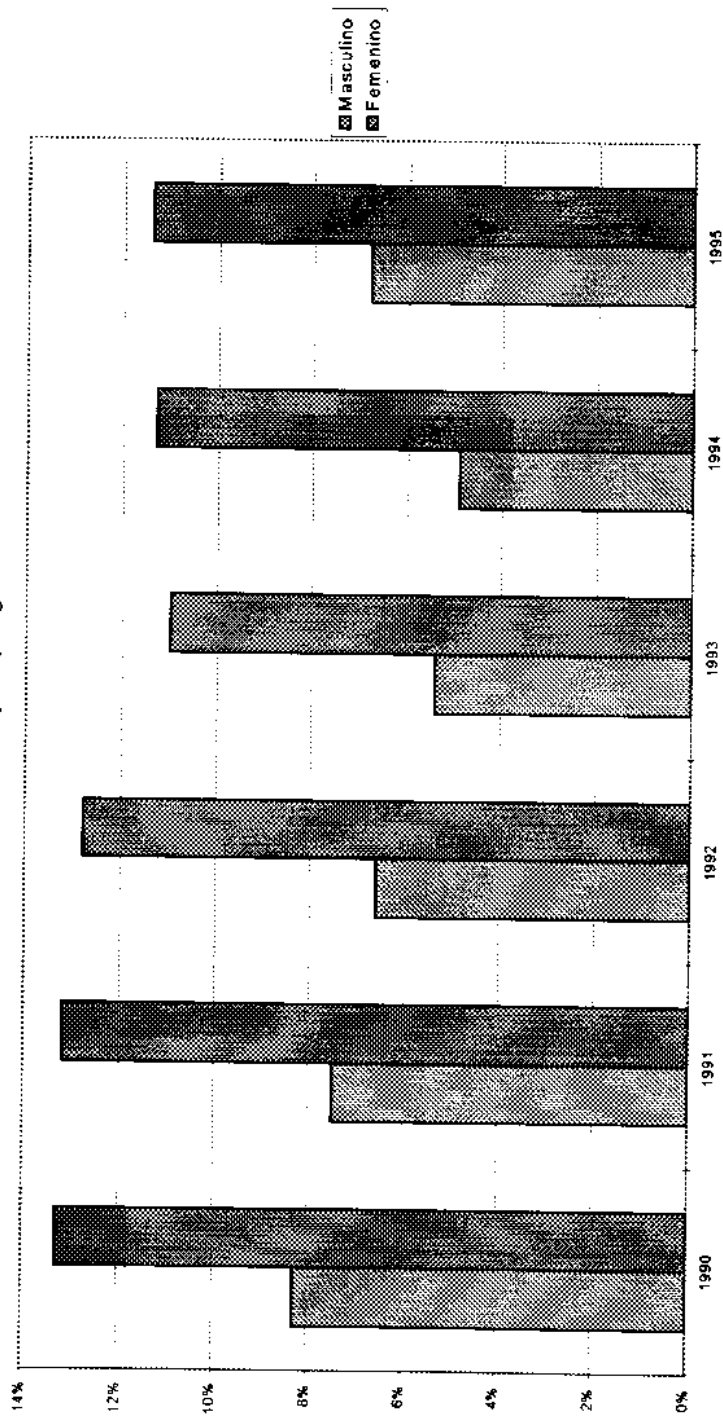
Adicionalmente, es importante señalar la asociación que existe entre el crecimiento de la economía y la tasa de desempleo. En el gráfico 17 se observa el comportamiento de la tasa de desempleo y el crecimiento del producto interno bruto para el

GRAFICO 15
Tasa de participación laboral femenina



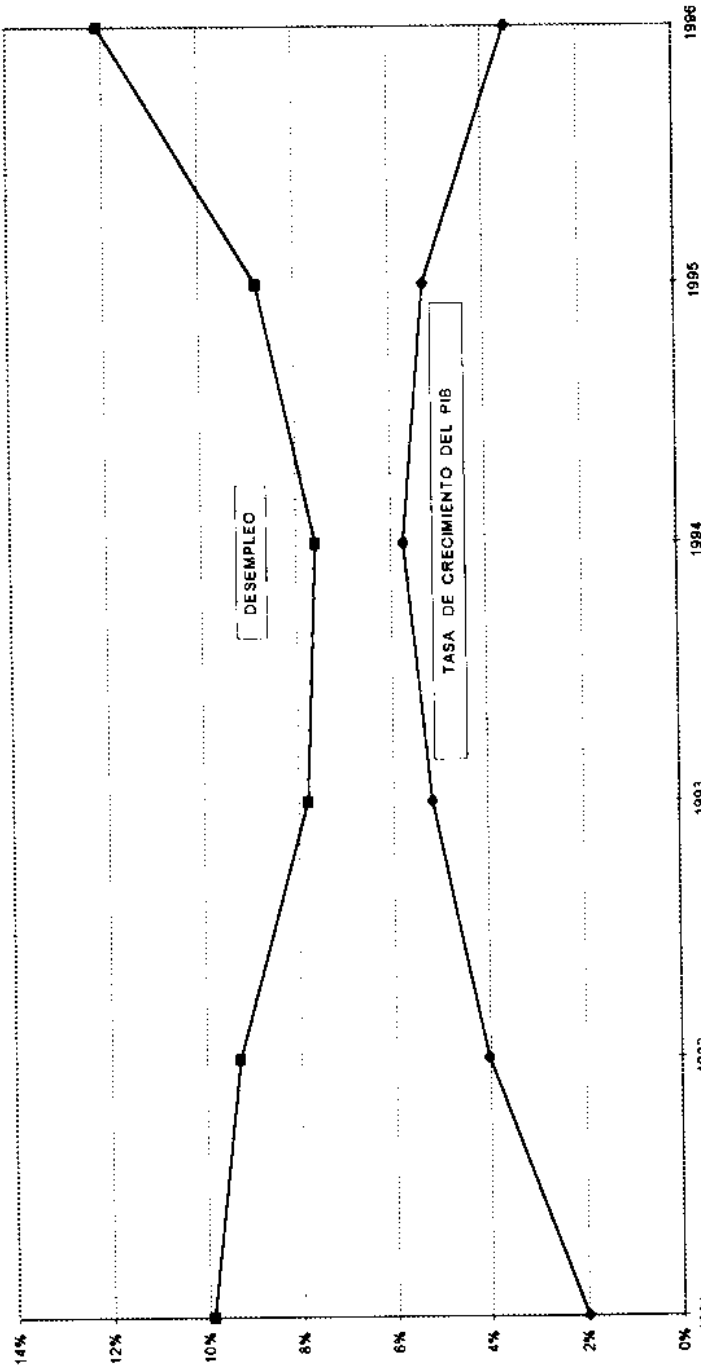
FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares - Septiembre de cada año. 7 ciudades

GRAFICO 16
Tasas de desempleo por genero



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares Septiembre de cada año 7 ciudades

GRAFICO 17
Tasas de crecimiento del PIB y tasa de desempleo



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año 7 ciudades.
Tasas de crecimiento del PIB de DNP

periodo comprendido entre 1991 y 1996. Allí es clara la tendencia que relaciona las menores tasas de desempleo con las mayores tasas de crecimiento del producto. Nótese que en 1994 la tasa de desempleo fue del 7.6%, mientras que la tasa de crecimiento del PIB fue del 5.5%, la más alta en los últimos cinco años. Así mismo, para ese año la tasa de desempleo masculino fue de tan sólo 4.9%, una tasa que se podría considerar como la natural de desempleo. En 1996, por el contrario, tenemos una alta tasa de desempleo (12.1% es el estimativo preliminar del DANE para septiembre) acompañando a una tasa de crecimiento del PIB que se puede pronosticar alrededor de 3% (la Unidad de Análisis Macroeconómico del DNP calcula un 3.5%).

3.3 Desempleo juvenil

En Colombia, al igual que en la mayoría de los países altamente industrializados, las tasas de desempleo más altas se han dado para los grupos más jóvenes (ver cuadro 10). Sin embargo el comportamiento de estas tasas para las mujeres ha sido diferente del de las tasas para los hombres.

CUADRO 10
Tasas de Desempleo por edades y género

Género	Edades	1990 %	1991 %	1992 %	1993 %	1994 %	1995 %
Masculino	12-15	13.6	19.4	16.4	14.8	17.3	16.9
	16-19	24.4	21.2	21.2	17.7	14.8	20.0
	20-24	15.1	14.0	11.9	9.8	8.5	12.2
	25-34	7.4	6.4	5.8	4.2	3.9	5.5
Femenino	12-15	16.8	23.4	21.4	18.5	24.3	23.7
	16-19	25.3	26.9	26.4	25.6	26.1	25.0
	20-24	21.6	20.5	20.9	18.4	17.9	17.8
	25-34	13.1	12.6	12.1	10.4	10.9	11.0
Total	12-15	14.9	21.0	18.4	16.3	19.8	19.6
	16-19	24.8	24.0	23.8	21.3	20.2	22.4
	20-24	18.1	17.1	16.3	13.9	12.9	14.8
	25-34	9.9	9.3	8.7	7.0	7.0	8.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades.

En el gráfico 18 se observa cómo la tasa de desempleo de los hombres jóvenes de 12 a 19 años se ha mantenido siempre por encima de la de los demás rangos de edades. Así mismo se observa que las tasas de desempleo masculinas, que habían bajado entre 1991 y 1993, volvieron a subir para 1995, ocupando un lugar intermedio entre las de 1991 y 1993.

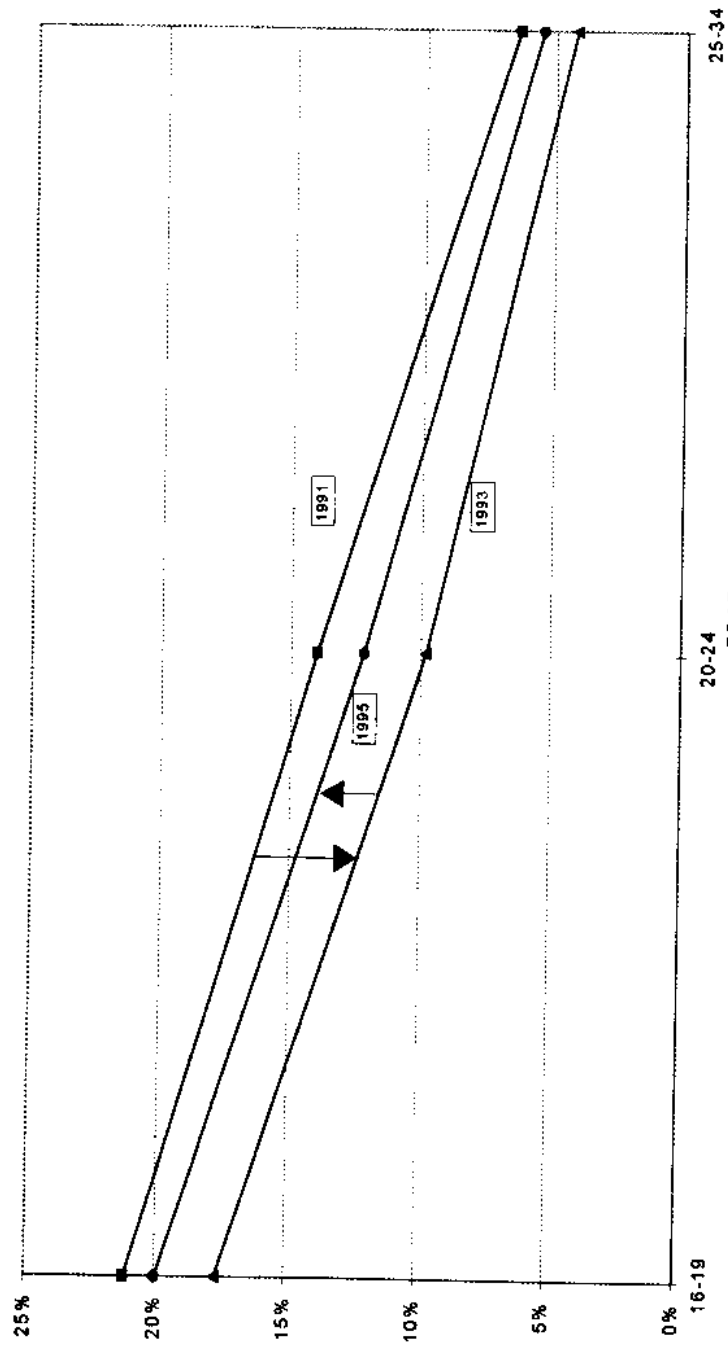
Para las mujeres jóvenes, tal como sucede con los hombres, las tasas de desempleo de las de 12 a 19 años se han mantenido siempre por encima de las de los demás rangos de edades (ver gráfico 19). Para las mujeres menores de 24 años, las tasas de desempleo han venido bajando durante todo el período 1991-1995, mientras que para las mujeres entre 25 y 34 años, las tasas de desempleo bajaron entre 1991 y 1993, y volvieron a subir para 1995.

3.4 Alto desempleo de personas que no completaron el bachillerato o la universidad

Uno de los motivos para educarse, dentro de la teoría del capital humano, es la perspectiva de alcanzar mayores ingresos futuros. Sin embargo, el hecho de que individuos con niveles de educación apreciables sean quienes presentan las mayores tasas de desempleo deja entrever posibles fallas en esta teoría. Las justificaciones son muchas: que entre más educados son los individuos se hacen más selectivos al momento de aceptar un trabajo, que tienen una mayor esperanza de recibir mejores propuestas en un futuro cercano, y que no importa tanto qué tan cercano sea este futuro porque sus familias los pueden sostener mientras encuentran un trabajo que se adecúe a sus necesidades monetarias e intelectuales. Todas ellas apuntan a que estos individuos tienen salarios de reserva superiores a los de quienes han recibido menos educación.

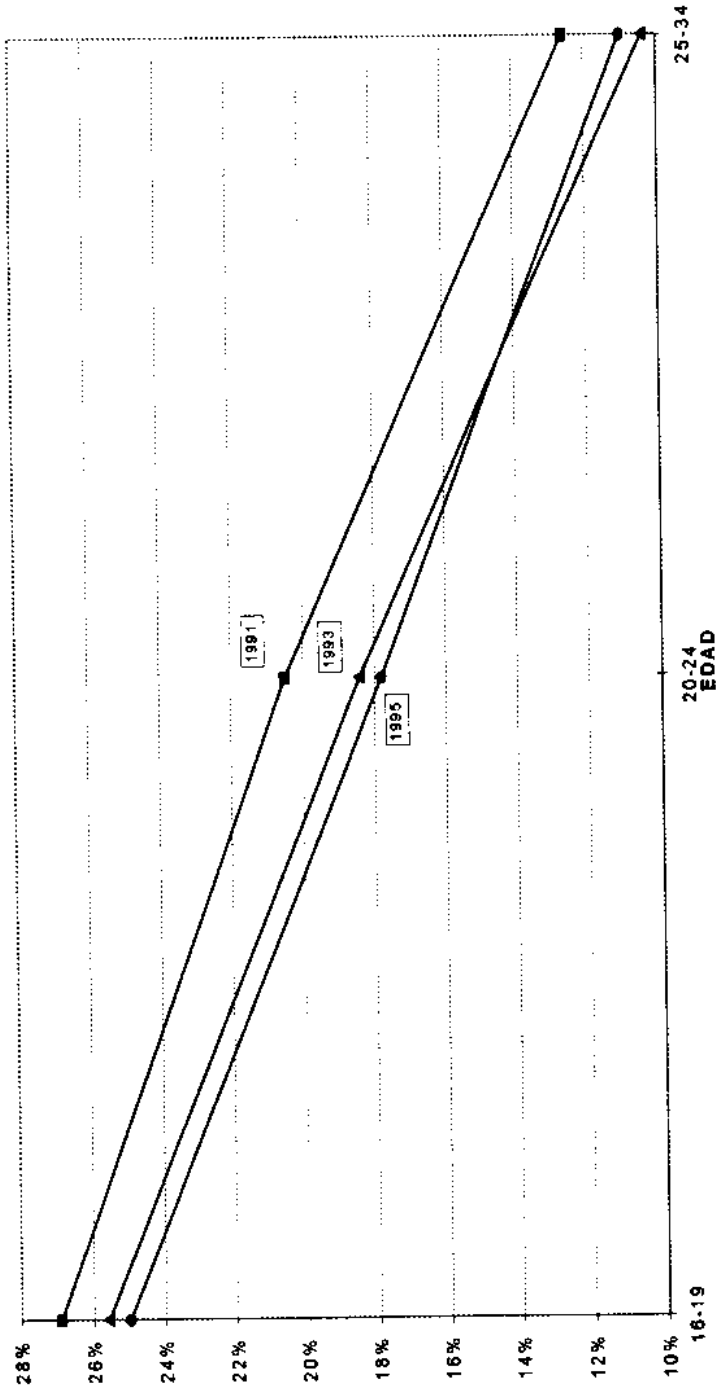
Algo de esto debe estar sucediendo en Colombia en los últimos años, al menos en el mercado laboral masculino, como se puede apreciar en el cuadro 11 y el gráfico 20: la tasa de desempleo masculina más alta a septiembre de 1995 se da para los hombres con universidad incompleta (8.4%), seguida de la de los que tienen bachillerato incompleto (8.1%), bachillerato completo (7.2%), cero años de educación (7%), algo de primaria (6.1%), y finalmente universidad completa (3.6%). Este orden sugiere que el haber obtenido un título, ya sea de bachillerato o de universidad, aumenta las posibilidades del individuo de conseguir empleo. En el gráfico 20 también se aprecia que si bien hubo un claro incremento en los niveles de empleo entre 1990 y 1993, parte de éste se perdió en los últimos dos años.

GRAFICO 18
Tasas de desempleo masculino



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

GRAFICO 19
Tasas de desempleo



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

CUADRO 11
Tasas de desempleo por niveles educativos

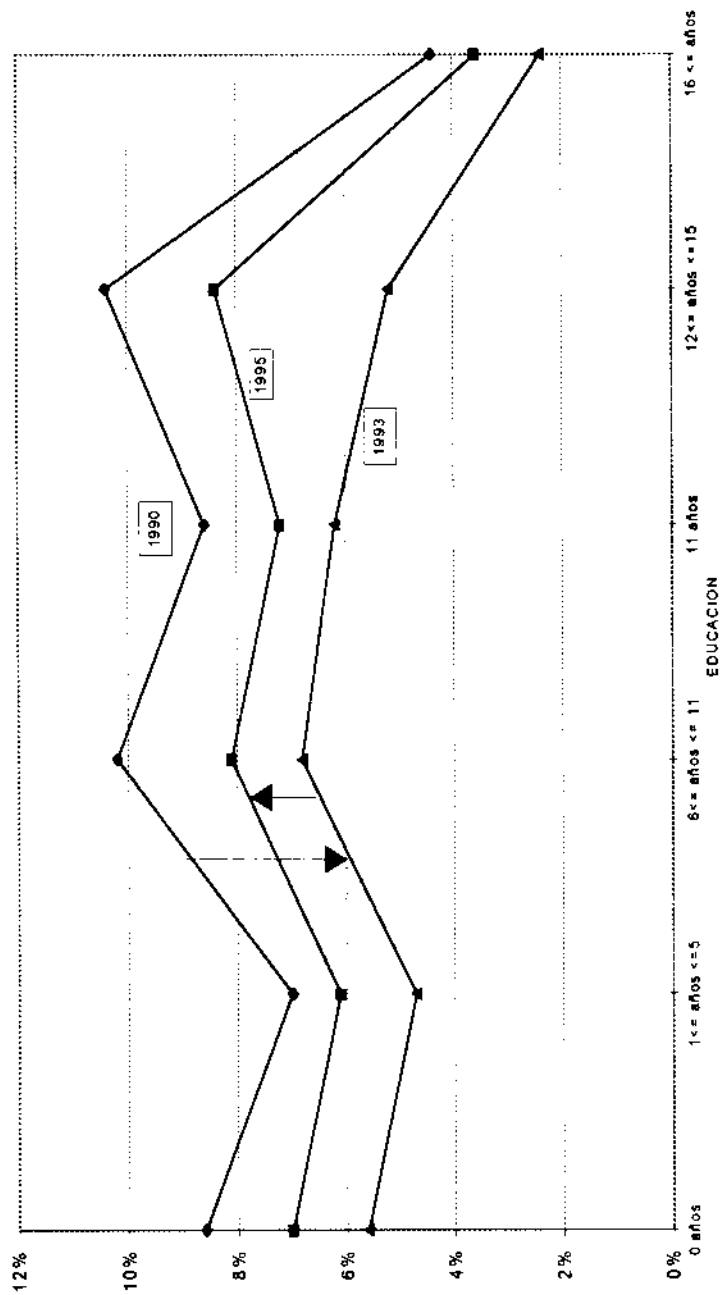
	Años de Educación	1990 %	1991 %	1992 %	1993 %	1994 %	1995 %
Masculino	0	8.6	9.1	7.2	5.6	6.9	7.0
	1-5	7.0	7.3	5.8	4.7	4.7	6.1
	6-10	10.2	8.6	8.2	6.8	5.7	8.1
	11	8.6	8.4	6.9	6.2	5.6	7.2
	12-15	10.4	6.7	6.7	5.2	5.1	8.4
	>16	4.4	3.4	3.6	2.4	1.8	3.6
Femenino	0	8.5	6.5	9.3	4.0	10.9	4.2
	1-5	10.2	10.5	10.2	9.2	9.3	8.7
	6-10	19.4	18.7	17.1	16.0	15.2	15.0
	11	14.5	13.7	15.3	11.5	12.3	13.2
	12-15	12.6	12.2	10.5	9.9	12.1	11.7
	>16	5.7	7.5	5.7	5.1	4.4	6.0
Total	0	8.5	7.8	8.1	4.8	8.7	5.6
	1-5	8.3	8.6	7.6	6.5	6.5	7.1
	6-10	13.7	12.6	12.0	10.5	9.5	10.9
	11	11.3	10.9	10.9	8.7	8.7	10.0
	12-15	11.5	9.5	8.6	7.4	8.5	10.1
	>16	4.9	5.1	4.5	3.6	2.9	4.7

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades.

El comportamiento del desempleo por niveles educativos es bastante diferente para hombres y mujeres. De acuerdo con lo que vemos en el gráfico 21, la tasa de desempleo femenina más alta en 1995 se da para el grupo que tiene bachillerato incompleto (15%), le sigue el de bachillerato completo (13.2%), algo de universidad (11.7%), algo de primaria (8.7%), universidad completa (6%) y cero años de educación (4.2%).

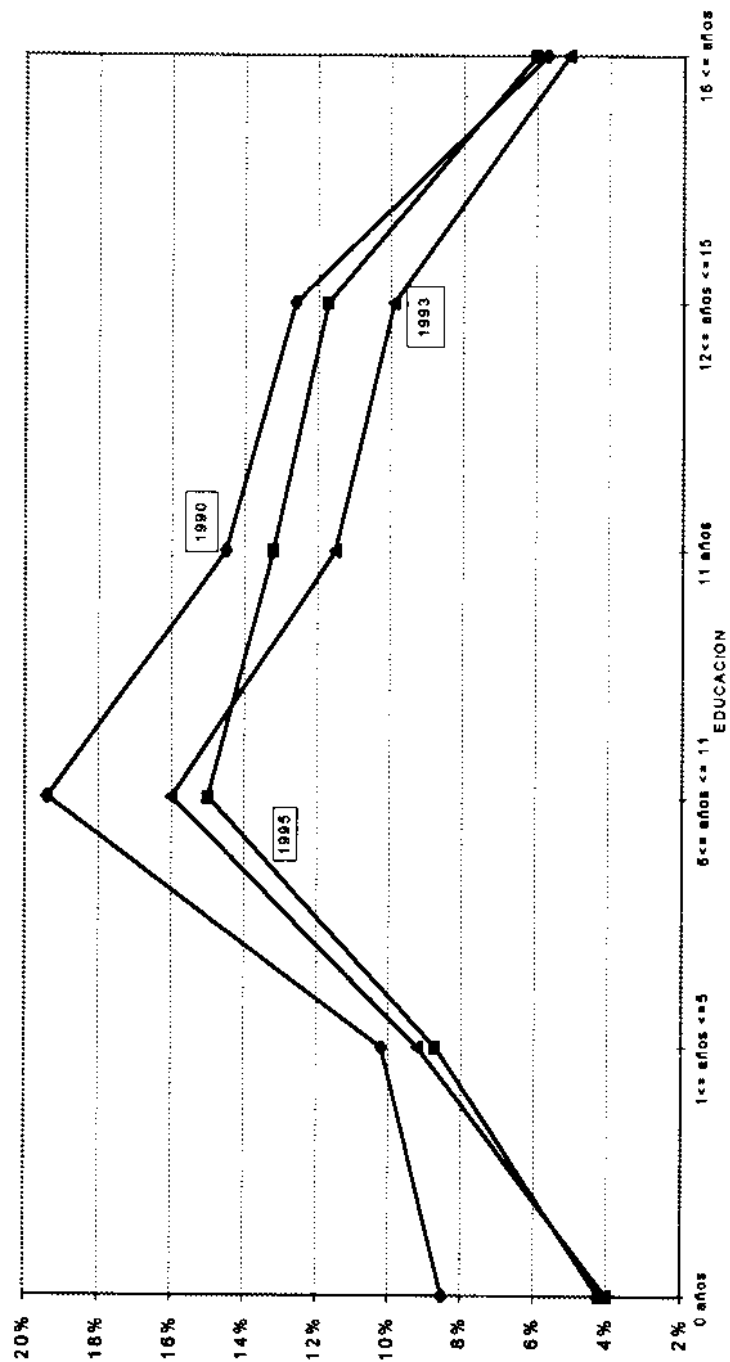
El hecho de que la tasa de desempleo masculina de los de cero años de educación sea tan superior a la correspondiente tasa femenina es un fenómeno reciente (esta diferencia tan fuerte sólo se vio en 1995), que puede ser reflejo de la crisis en el sector de la construcción. En los niveles educativos restantes las tasas de desempleo femeninas superan con creces a las masculinas.

GRAFICO 20
Tasas de desempleo masculinas por rango de educación



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares, Septiembre de cada año 7 ciudades

GRAFICO 21
Tasas de desempleo femeninas por rango de educación



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

Por último vale la pena mencionar que, tanto para hombres como para mujeres, las bajas tasas de desempleo de quienes tienen universidad completa evidencian la fuerte demanda existente en el país por personal calificado.

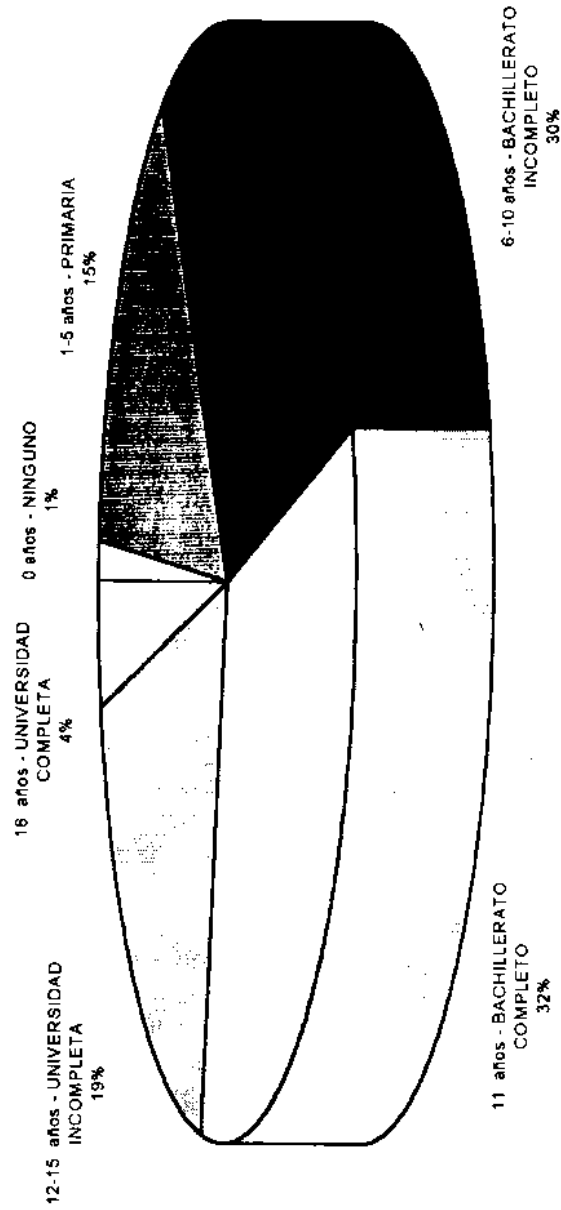
3.5 Aumenta la proporción de personas jóvenes con bachillerato completo pero los niveles de universidad completa siguen muy bajos

Con el fin de analizar las variaciones recientes en los niveles de escolaridad de los colombianos, en el cuadro 12 se presentan los porcentajes de población que se encuentra en los diferentes niveles educativos, para tres cohortes de edad (de 20 a 24 años, de 25 a 29 años y de 30 a 34 años), observados anualmente desde 1990. En el gráfico 22 se observa que, para el año 1995, 61% de las personas entre los 20 y los 24 años se encontraba con calificación de bachillerato incompleto (30%) y bachillerato completo (31%). Le siguen en orden de magnitud el porcentaje de la cohorte que tiene universidad incompleta (19%) y primaria (15%). Comparando los datos del año 1990 (ver gráfico 23) con los de 1995, se puede ver que el porcentaje de esta cohorte que tiene bachillerato completo ha aumentado de manera importante, desde 26% en 1990 hasta 33% en 1995. De manera similar el porcentaje de esta cohorte que tiene la universidad incompleta ha aumentado desde 17% en 1990 hasta 19% en 1995.

Si bien el porcentaje de personas que ha completado bachillerato es un número bastante halagüeño, el incremento en los que tienen universidad completa es muy bajo, y el nivel de 23% de personas que tienen algo de estudios universitarios en 1995 sigue quedando corto ante la creciente demanda de personal calificado existente en Colombia.

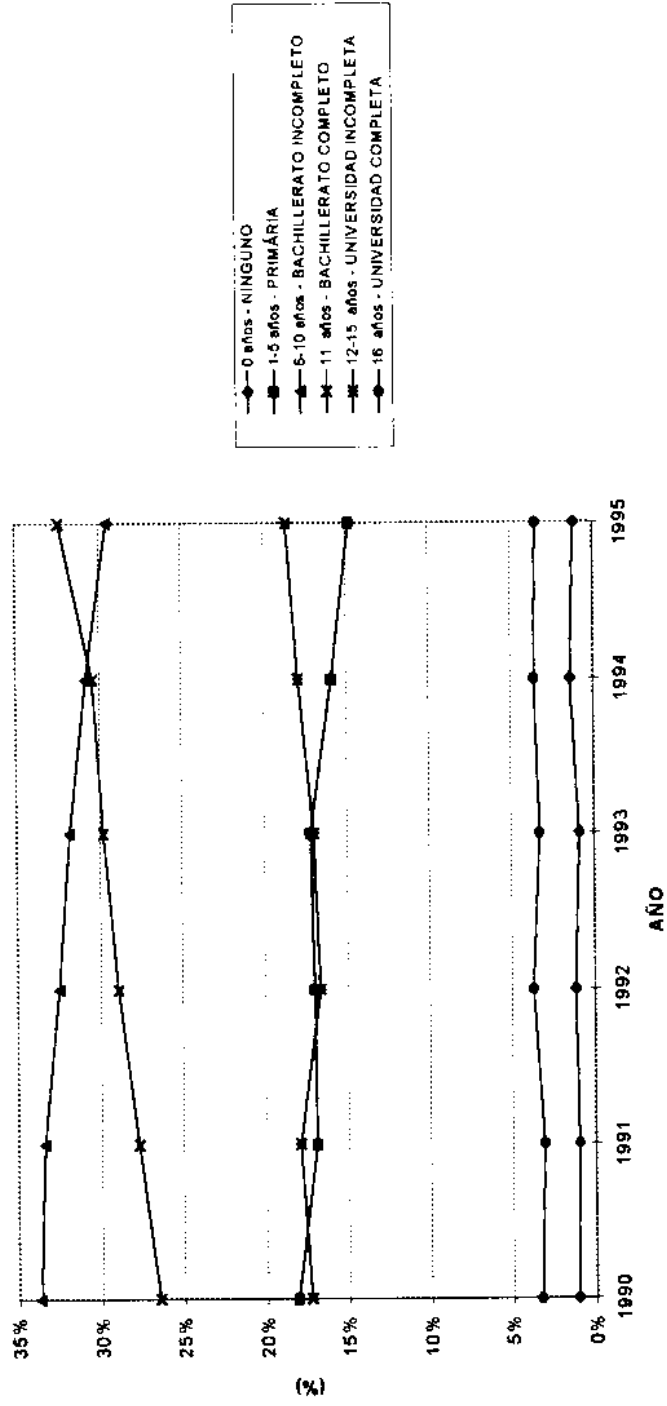
La distribución del nivel de escolaridad en la cohorte de 25 a 29 años es semejante a la de la cohorte de 20 a 24 años, pues la mayoría de las personas se concentra entre el bachillerato incompleto (29% en 1995) y el bachillerato completo (29% en 1995) (ver cuadro 12). Sin embargo, cabe anotar, como se observa en los gráficos 24 y 25, que es posible que el esfuerzo realizado por las personas de la cohorte de 20 a 24 años por terminar su bachillerato a partir de 1990 se haya visto reflejado en el aumento del porcentaje de las personas de la cohorte de 25 a 29 años que completó los estudios secundarios en 1995. En 1990, 34% de los de 20 a 24 tenía bachillerato incompleto, y en 1995 el 29% de los de 25 a 29 lo había terminado. Desgraciadamente este mismo incremento no se refleja en un incremento en el

GRAFICO 22
Distribución de la educación - cohorte 20-24
1995



FUENTE. Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año 7 ciudades

GRAFICO 23
Distribución de la educación cohorte 20 - 24



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

CUADRO 12
Distribución por años de educación y cohortes de edad

Cohorte 20-24						
Año	0	1-5	6-10	11	12-15	16
	%	%	%	%	%	%
1990	1	18	34	27	17	3
1991	1	17	33	28	18	3
1992	1	17	33	29	17	4
1993	1	17	32	30	17	3
1994	1	16	31	30	18	4
1995	1	15	30	32	19	4

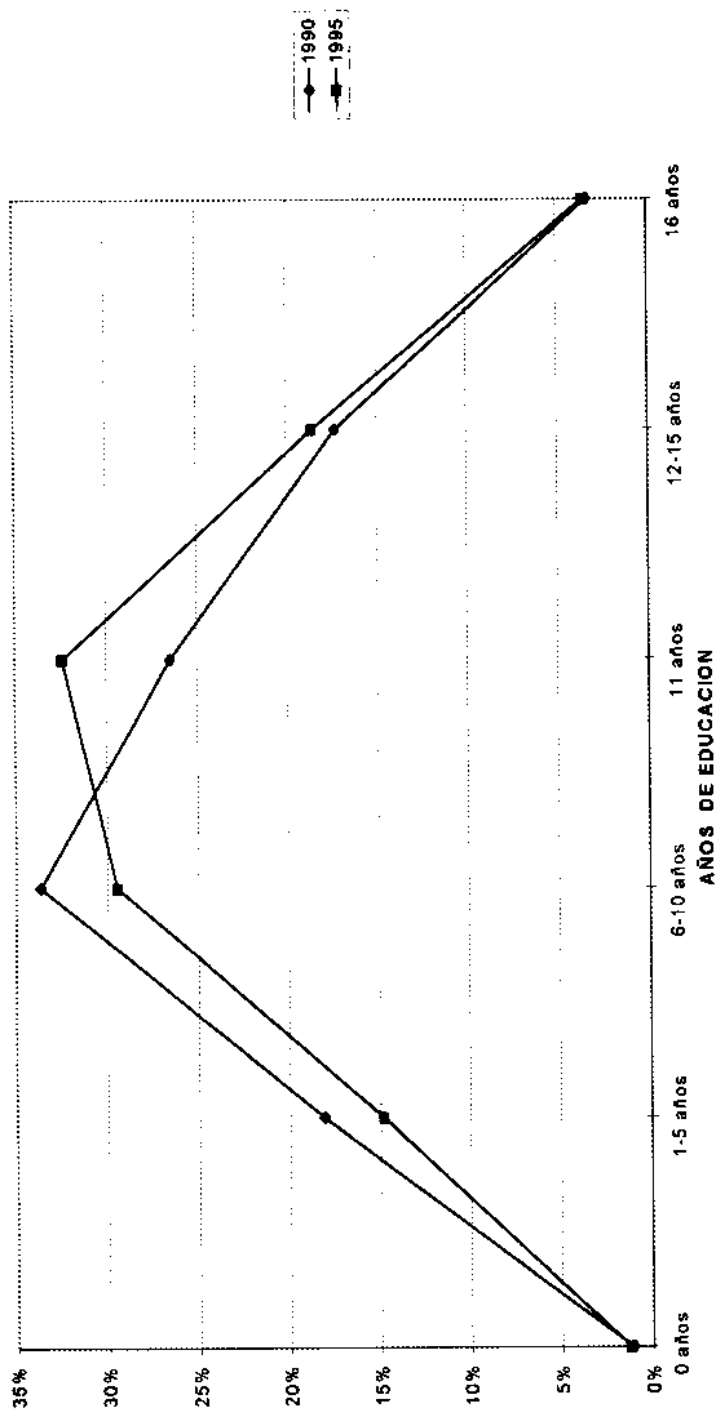
Cohorte 25-29						
Año	0	1-5	6-10	11	12-15	16
	%	%	%	%	%	%
1990	1	20	31	24	13	11
1991	1	21	10	26	12	10
1992	1	20	31	25	12	12
1993	1	20	31	27	11	11
1994	1	20	29	28	11	11
1995	1	20	29	29	12	10

Cohorte 30-34						
Año	0	1-5	6-10	11	12-15	16
	%	%	%	%	%	%
1990	1	27	29	22	9	12
1991	2	26	30	22	10	12
1992	1	25	28	24	8	14
1993	1	25	29	25	7	13
1994	2	24	29	26	7	13
1995	2	23	30	26	8	12

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades.

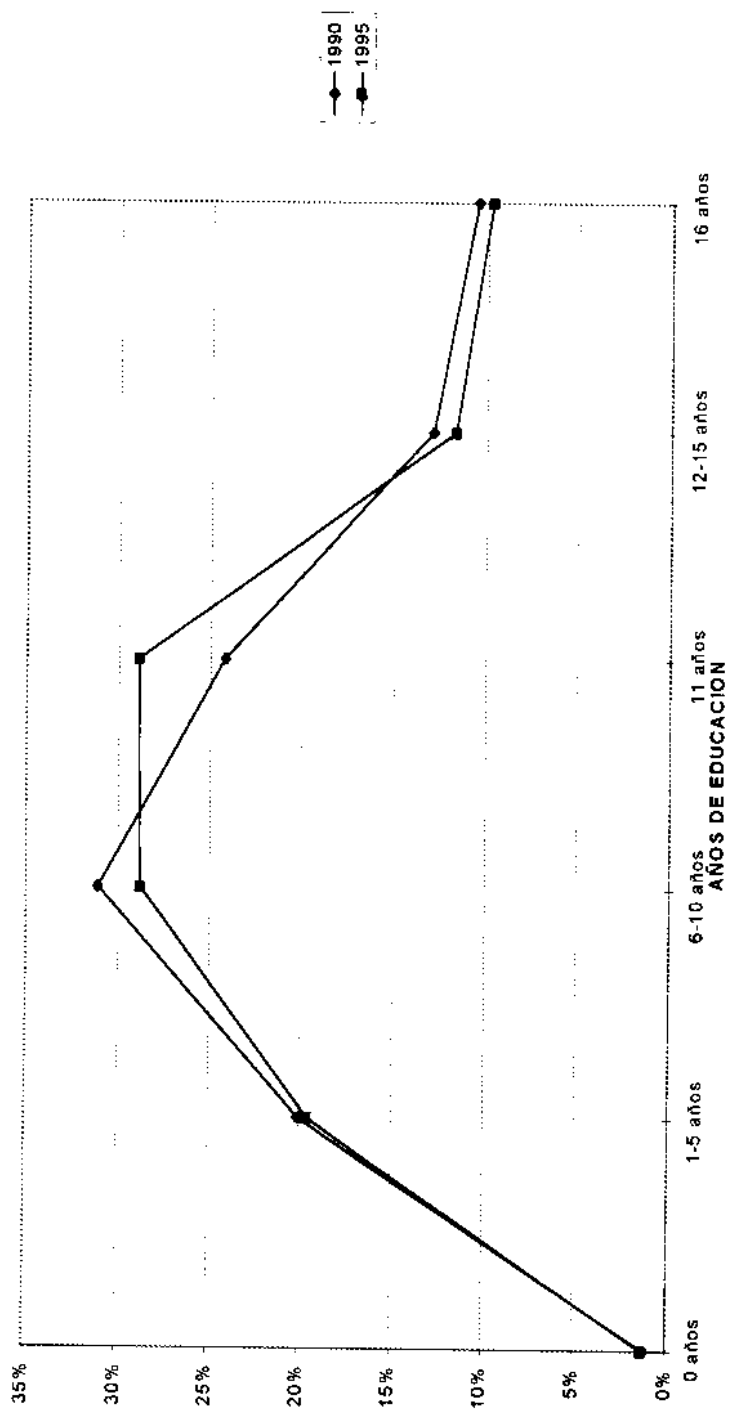
porcentaje de las personas que completaron la universidad: en 1990 el porcentaje de personas de 20 a 24 con bachillerato completo y con universidad completa fueron 27% y 17% respectivamente, es decir, que había un 44% de personas en esta cohorte que potencialmente habría continuado sus estudios, y que, de haberlo hecho, cinco años después tendría universidad completa. Sin embargo, en 1995 el porcentaje de personas de 25 a 29 que había completado la universidad fue apenas del 10% (y los que tenían universidad incompleta eran 12%). Así vemos que los

GRAFICO 24
Distribución de la educación - cohorte 20 - 24



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares - Septiembre de cada año - 7 ciudades

GRAFICO 25
Distribución de la educación - cohorte 25 - 29



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

niveles de retención en el sistema educativo hasta niveles de universidad completa siguen siendo demasiado bajos.

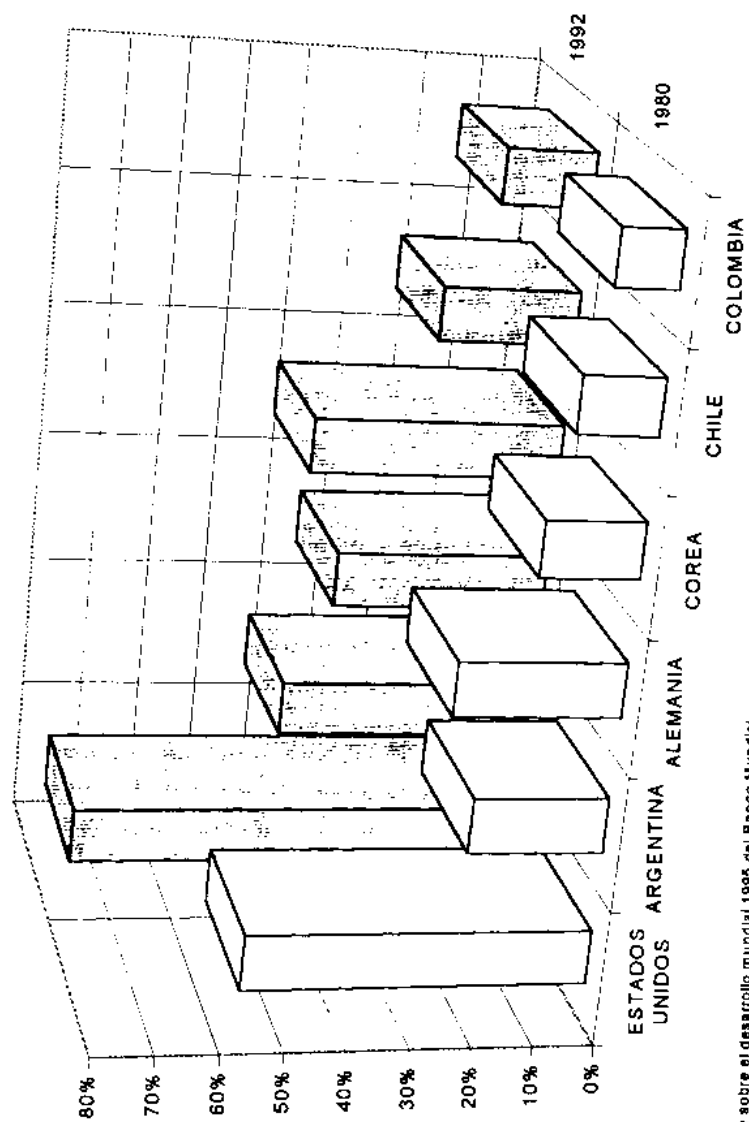
En el cuadro 12 también se observa que la mayoría de la gente de la cohorte de 30 a 34 años tiene niveles de educación de bachillerato completo o inferiores (55% en 1995) y que el porcentaje de gente que ha acabado la universidad ha permanecido estable alrededor del 13% para el periodo comprendido entre 1990 y 1995.

Las altas tasas de desempleo juvenil, tanto masculinas como femeninas, unidas al bajo porcentaje de la cohorte de 20 a 24 años que tienen universidad completa o incompleta (23% para 1995), sugieren que en los últimos 20 años no se ha visto una tendencia evidente a fortalecer la educación. Por tanto, queda claro que un porcentaje importante de jóvenes debería estar estudiando antes de buscar empleo. Si así fuese, esto podría disminuir su tasa de participación laboral y por ende su tasa de desempleo.

Adicionalmente, es evidente que no ha habido una tendencia al fortalecimiento de la educación superior (ver cuadro 12), ya que para 1990 y 1995 los porcentajes de universidad completa dentro de cada cohorte permanecen iguales (4% para la cohorte de 20 a 24 años, 11% para la cohorte de 25 a 29 años y 12% para la cohorte de 30 a 34 años). Como referencia internacional se puede notar que, en el año de 1992, el porcentaje de personas de la cohorte de 20 a 24 años matriculadas en estudios superiores fue muy bajo en Colombia (15%), comparado con Estados Unidos (76%), Argentina (43%), Alemania (36%), Chile (23%) y Corea del Sur (42%). En el gráfico 26 se ilustra dicho comportamiento, y también se puede observar que para Colombia la tasa de crecimiento de este porcentaje entre los años 1980 y 1992 fue muy baja comparada con la de los otros países.

Estos bajos niveles educativos están correlacionados con la tendencia constante, y no creciente, del gasto social en educación en Colombia. Según Londoño (1996), desde finales de los años 70 se produjo una reducción en el ritmo de acumulación de capital humano y un aumento en las expectativas de educación implicado por el grado de desarrollo colombiano. Esto condujo a generar un déficit creciente de educación respecto a los patrones internacionales, que, de acuerdo con los datos vistos arriba, no parece reducirse en los años 90.

GRAFICO 26
Matriculados en el nivel terciario educativo como porcentaje del total de la cohorte 20-24



FUENTE: Informe sobre el desarrollo mundial 1995 del Banco Mundial

Es importante anotar que esta tendencia de alto desempleo juvenil y bajas tasas de escolaridad universitaria, unida al aumento de la demanda de trabajo calificado que ha implicado el modelo de apertura (Sánchez y Núñez, 1996), puede contribuir a explicar el posible deterioro de la distribución del ingreso laboral¹.

3.6 Tasas de subempleo altas en edades extremas

Las tasas de desempleo que hemos presentado reflejan el porcentaje de la gente que busca empleo dentro del total de la población económicamente activa, pero nada dicen acerca de la calidad de los empleos de quienes están empleados. Dentro de la gente que tiene un trabajo se pueden estar contando, con el mismo peso, individuos que trabajan tres o setenta horas a la semana. Con el fin de captar qué proporción de la población ocupada trabaja jornadas inferiores a dos tercios de la jornada laboral corriente (es decir menos de 32 horas por semana), se calculan las tasas de subempleo que presentamos a continuación. Es importante aclarar, sin embargo, que estas tasas no necesariamente reflejan desequilibrios en el mercado de trabajo, ya que es probable que parte de los subempleados estén satisfechos con las horas de trabajo que ofrecen al mercado.

En los últimos años, la tasa de subempleo se ha mantenido estable oscilando entre el 9% y el 11% (ver cuadro 13). El subempleo masculino es en general mucho menor que el subempleo femenino, tal como se puede apreciar en los gráficos 27 y 28.

Al observar la evolución de estas tasas según género y edad (ver cuadro 13), se puede notar que la tasa más baja de subempleo masculino se encuentra en las personas que tienen entre 25 y 34 años (4.3% en 1995) o entre las personas que tienen entre 35 y 44 años (5.1%), mientras que para las mujeres, la tasa más baja de subempleo se encuentra en la edad comprendida entre 20 y 24 años (9.2%). Por el contrario, para los hombres adultos, la tasa de subempleo más alta se encuentra en los jóvenes que tienen entre 16 y 19 años, que en 1995 correspondió al 14.3%, mientras que para las mujeres la tasa más alta de subempleo se encuentra en las mujeres de 55 a 65 años (27.5%).

1. En Colombia, durante el período 1993-1995, 53% del ingreso laboral estaba en manos del 20% más rico y sólo 4% en manos del 20% más pobre.

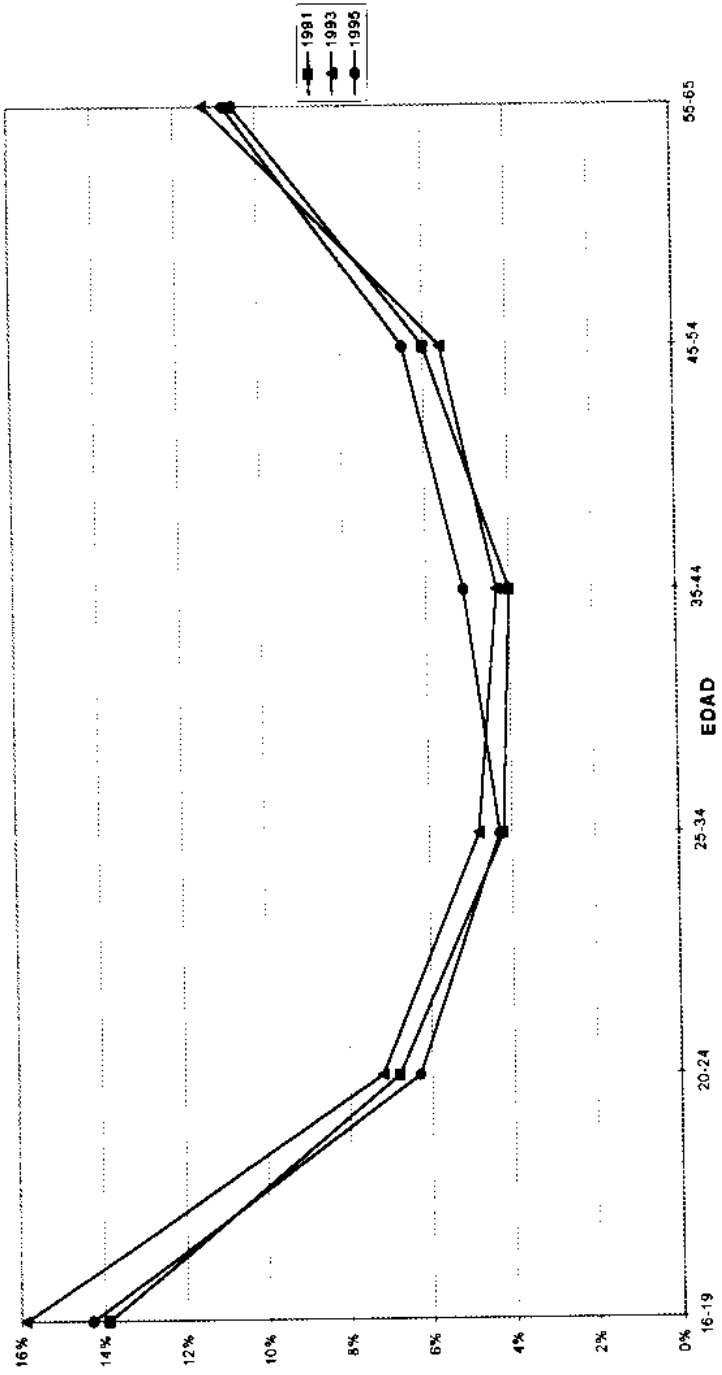
CUADRO 13
Tasas de subempleo por edades y género

Género	Edades	1990 %	1991 %	1992 %	1993 %	1994 %	1995 %
Masculino	12-15	32.6	28.5	32.3	28.7	29.5	27.7
	16-19	11.3	13.9	14.5	15.9	13.5	14.3
	20-24	7.2	6.8	8.5	7.2	6.3	6.3
	25-34	4.4	4.2	6.3	4.8	4.4	4.3
	35-44	4.0	4.0	5.1	4.3	3.7	5.1
	45-54	5.1	6.0	6.1	5.6	5.8	6.5
	55-65	9.9	10.6	11.5	11.3	10.5	10.8
Femenino	12-15	12.3	16.8	22.7	17.6	18.4	26.6
	16-19	12.8	9.4	10.8	14.1	9.4	13.8
	20-24	9.8	10.6	9.7	10.7	8.8	9.2
	25-34	11.9	13.1	13.7	13.2	10.6	12.5
	35-44	15.1	17.0	16.7	16.8	14.7	15.5
	45-54	21.5	22.7	20.3	22.8	17.5	21.2
	55-65	26.1	30.3	28.0	27.1	24.8	27.5
Total	12-15	24.0	24.0	28.5	24.1	25.6	27.2
	16-19	12.0	11.7	12.6	15.1	11.6	14.1
	20-24	8.4	8.7	9.1	8.9	7.5	7.7
	25-34	7.7	8.3	9.7	8.7	7.2	8.0
	35-44	8.4	9.5	10.2	9.9	8.4	9.6
	45-54	10.6	11.8	11.1	11.8	10.1	12.0
	55-65	14.3	15.4	16.0	15.7	14.4	15.6

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades.

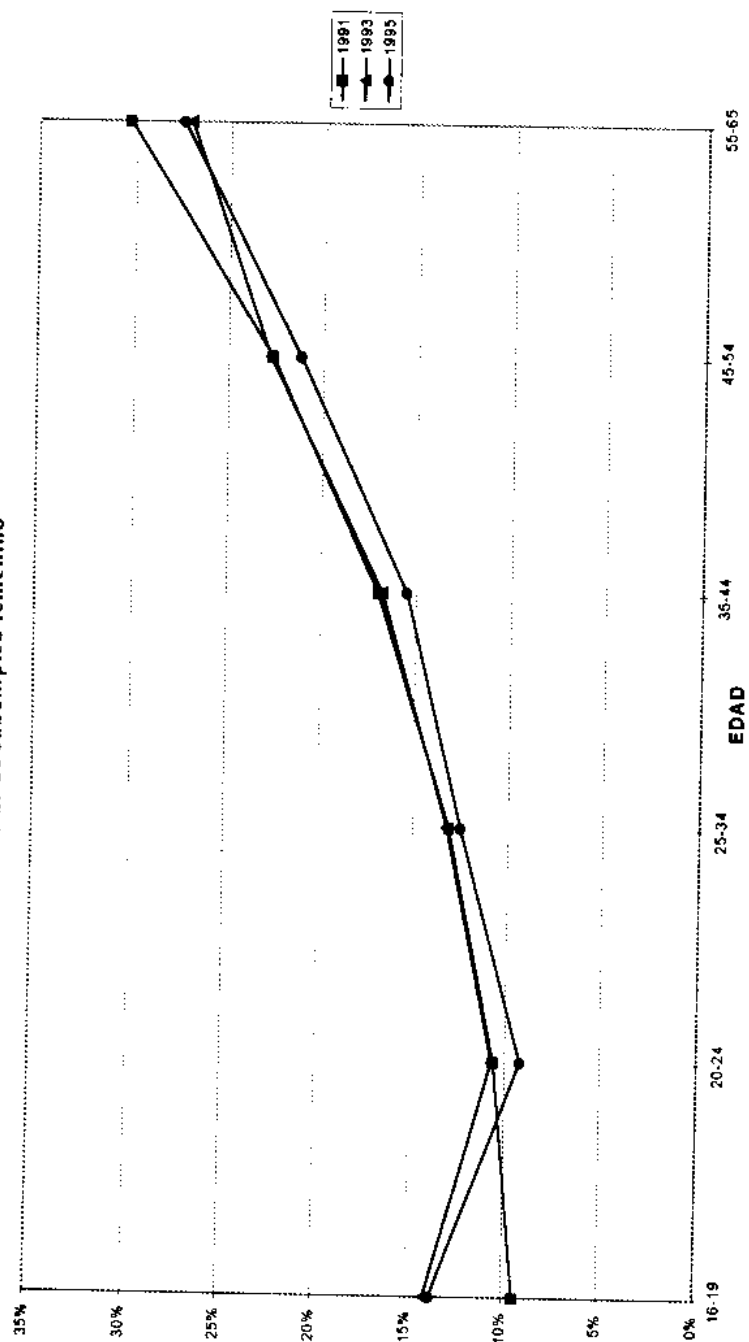
La forma de U que se observa en estos gráficos refleja el hecho de que las tasas de subempleo son altas en edades extremas. En el marco de la teoría de oferta individual de trabajo, cuando el individuo va alcanzando la edad del retiro su tiempo se hace más barato relativamente, ya que sus ingresos marginales relativos a la educación disminuyen, y por esto el individuo consume más tiempo de ocio, y va dejando paulatinamente de trabajar, ingresando por tanto al grupo de personas que trabajan jornadas laborales inferiores a 32 horas semanales. El hecho de que las tasas de subempleo sean altas en los rangos de edad de 16 a 20 años tiene que ver en cambio con el hecho de que estos jóvenes muy probablemente trabajan y estu-

GRAFICO 27
Tasas se suempleo masculino



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares. Septiembre de cada año. 7 ciudades

GRAFICO 28
Tasas de subempleo femenino



FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares Septiembre de cada año. 7 ciudades

dian a la vez, por lo cual se emplean en trabajos de tiempo parcial que sean compatibles con sus dos actividades. En ninguno de estos dos casos se evidencia una situación grave de subempleo visible, y lo más probable es que tanto los mayores de 55 años como los menores de 20 estén satisfechos con sus jornadas laborales y no sean personas que “desearían trabajar más”.

Adicionalmente las tasas de subempleo en edades intermedias son bastante bajas en el caso masculino, a tiempo que los niveles de 10% a 20% para las mujeres pueden estar correlacionados con las labores de crianza y cuidado de los hijos, así como los demás menesteres del hogar.

3.6 Horas de trabajo semanales muy elevadas comparados con otros países

En esta parte hemos querido presentar cómo se distribuye la población ocupada en Colombia entre los distintos rangos de horas semanales. Los niveles de horas semanales que se trabajan en Colombia (atendiendo a la respuesta de la encuesta de hogares “horas que trabaja normalmente a la semana”) son muy superiores a lo que se puede tener como un parámetro internacional para dicha variable: en Estados Unidos en 1940 apenas 50% de los hombres trabajaban en rangos superiores a las cuarenta horas semanales, y para 1970 este porcentaje era de 37%. En Colombia, en 1995, el porcentaje de hombres que trabajan más de 40 horas semanales fue de 80%. En Inglaterra, en 1982, el promedio de horas semanales trabajadas por los hombres en la manufactura era de 43 horas, y en Colombia en 1995 fue de 50 horas. De acuerdo con lo observado en otros países, es de esperarse que al alcanzar mayores niveles de desarrollo económico, los colombianos trabajaremos menos horas semanales, tal como se ha observado en otros países. Las razones para esta disminución se basan fundamentalmente en el cambio tecnológico, mayores niveles de productividad del trabajo conectadas con mayores niveles educativos de la población en general, y mayor valor y consumo de bienes producidos en el hogar.

Aparte de esto, la distribución de las horas semanales trabajadas en Colombia se ha mantenido parcialmente estable en la última década. En general la mayoría de personas trabajan entre 41 y 60 horas (ver cuadro 14 y gráfico 29). Para 1995 dicho porcentaje correspondió al 55%. En el gráfico 14 se observa que la distribución de las horas semanales trabajadas según género en los años 1990 y 1995 no presenta marcadas diferencias. Sin embargo, es importante anotar que históricamente la distribución masculina ha estado más inclinada hacia mayores horas de trabajo que la femenina.

Referencias bibliográficas

- Deaton, Angus (1992). *Understanding Consumption*, Oxford: Clarendon Press.
- Departamento Nacional de Planeación (1996), "Indicadores de Coyuntura Económica Mensual. Estadísticas a agosto". Santafé de Bogotá. Septiembre de 1996.
- Dixit, Avinash, y Robert S. Pindyck (1994), *Investment Under Uncertainty*, Princeton: University Press.
- Londoño, Juan Luis (1996), "Cambios en la distribución del ingreso, la pobreza y el desarrollo humano en las últimas décadas". Ponencia presentada al seminario: Los efectos de las reformas estructurales sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso en América Latina. IDCR-FEDESARROLLO-Colciencias. Santafé de Bogotá. 19-20 de septiembre.
- Misión de Empleo (1986), "El problema laboral colombiano: Diagnóstico, perspectivas y políticas" (Informe Final), *Economía Colombiana* (Revista de la Contraloría General de la República), Separata 10. agosto-septiembre.
- Partov, Zeinab (1995a), "Una investigación empírica sobre el impacto de la inflación en el crecimiento económico de Colombia, 1951-1992", *Borradores Semanales de Economía*, 17. Santafé de Bogotá: Banco de la República.
- Partov, Zeinab (1995b), "La relación inflación-crecimiento: Un resumen con algunas implicaciones para Colombia". *Borradores Semanales de Economía*, 23. Santafé de Bogotá: Banco de la República.
- Sánchez, Fabio y Núñez, Jairo (1996). "Educación y dispersión salarial en Colombia, 1976-1995", mimeo. Santafé de Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (Umacro).
- Uribe, José Darío (1994), "Inflación y crecimiento económico en Colombia: 1951-1992", *Borradores Semanales de Economía*, 1, Santafé de Bogotá: Banco de la República.